

# La fundación del ITESO



*Hechos, narraciones  
y una forma de historiar*

---

J. JESÚS GÓMEZ FREGOSO, SJ



**ITESO**  
Universidad Jesuita  
de Guadalajara

La fundación del ITESO. Una versión



# La fundación del ITESO



*Una versión*

---

J. JESÚS GÓMEZ FREGOSO, SJ



**ITESO**

Universidad Jesuita  
de Guadalajara

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE  
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ

---

Gómez Fregoso, Jesús

La fundación del ITESO : una versión / J. Gómez Fregoso ; presen. de M. Bazdresch Parada. -- Guadalajara, México : ITESO, 2011.  
125 p.

ISBN 978-607-7808-49-7

1. Jesuitas en la Educación – Guadalajara, Jalisco – Historia 2. Jesuitas en la Educación – México – Historia 3. Rectores Jaliscienses 4. Rectores Mexicanos 5. ITESO – Historia – Tema Principal 6. Universidades Privadas – Guadalajara, Jalisco – Historia 7. Universidades Privadas – México – Historia 8. Universidades Católicas – Guadalajara, Jalisco – Historia 9. Universidades Católicas – México – Historia 10. Educación Privada – Guadalajara, Jalisco – Historia 11. Educación Privada – México – Historia 12. Educación Superior – Guadalajara, Jalisco – Historia – 1958-1964 13. Educación Superior – México – Historia – 1958-1964 14. Educación Superior – Jalisco – Historia – Siglo XX 15. Educación Superior – México – Historia – Siglo XX 16. Fernández del Valle, José I. Bazdresch Parada, Miguel (presen.) II. t.

[LC]

378. 72352 [Dewey]

---

La presentación y disposición de *La fundación del ITESO. Una versión* son propiedad del editor. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del editor.

1a. edición, Guadalajara, 2011.

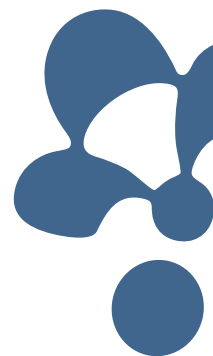
DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)  
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,  
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.  
[www.publicaciones.iteso.mx](http://www.publicaciones.iteso.mx)

ISBN 978-607-7808-49-7

Impreso y hecho en México.  
*Printed and made in Mexico.*

# ❖ Índice ❖

Presentación	<b>7</b>
MIGUEL BAZDRESH PARADA	
Los orígenes	<b>15</b>
La fundación y el rectorado de José Fernández del Valle	<b>37</b>
Los primeros años	<b>93</b>





# ❖ Presentación ❖

**P**resentar es una invitación a la confianza. Si alguien presenta a una persona desconocida, en el fondo invita a confiar en él en cuanto presentador y sobre todo confiar en las palabras y los signos utilizados en la presentación, con los cuales nos podemos acercar a este con confianza.

Presentar esta obra de J. Jesús Gómez Fregoso, Chuchín para los amigos, es también una invitación a la confianza. Confianza en la labor realizada con esmero, dedicación, cuidado y, sin duda, amor



por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), cuya vida se propone contarnos.

Confianza también en la sencillez y autenticidad del propósito del autor al emprender la tarea. En sus propias palabras nos dice:

No se busca un análisis profundo de la historia de la universidad en el contexto regional o nacional. Probablemente algunas personas dirán que se trata de elementos para redactar la “vera” historia del ITESO: puede ser que sea así, pero los autores solo intentaron recrear la vida diaria para deleite de ex-alumnos.

Quizá, puede pensar un lector suspicaz, estamos ante una historia de recuerdos. Y si bien el autor buscó encontrar los recuerdos, estos serían el camino para encontrar los hechos, al menos algunos hechos históricos que le dieron vida a la universidad. ¿Sufren los hechos en este intento? Este presentador piensa que no sufren, desde luego. Quizá una versión posterior pueda encontrar más hechos o elementos nuevos hasta ahora no localizados por el esfuerzo del autor.

Las tres partes que integran esta obra, “Los orígenes”, “La fundación...” y “Los primeros años”, son los textos en los cuales se encuentra la intención de ubicar lo sucedido, la vida en el ITESO, en el “flujo de la historia social regional”. Esa intención, en la medida de su consecución práctica, deja en claro dos ideas fundamentales: una, la misión jesuita por la educación, en especial por la educación superior, y dos, la misión evangelizadora de la Compañía de Jesús en México, integrada a aquella misión por la educación. Dos ideas, dos directrices de la acción, dos abordajes de la tarea universitaria comprometida a la par con la razón y la fe. La obra de Gómez Fregoso presenta los modos en que se entretajan y se hacen vida cotidiana tales compromisos en el territorio explorado, en el ITESO.

“La fundación” puede parecer a lectores menos familiarizados con la obra de la Compañía de Jesús en México una defensa de la actividad de los jesuitas generada por la orientación y fuerza contenidas en esas dos misiones a la hora de erigir el ITESO. Sin embargo, en el texto queda claro, transparente, cómo esa acción fue compartida, encabezada en diversos aspectos concretos y sobre todo expresamente deseada por personas y grupos interesados en que fueran “los jesuitas” quienes hicieran a su modo particular, esas labores de educación y evangelización en lo que sería el ITESO.

El texto deja en claro también el tesón, la dedicación y el coraje de los fundadores, laicos y jesuitas. Y lo hace de manera sobria, sin proclamar héroes, al tiempo de referir lo extraordinario de la gestión de quienes se empeñaron en fundar el ITESO. El texto quizá es un poco tacaño, sin embargo, en presentar al lector explicación detallada de las circunstancias por las cuales, años antes de la fundación del ITESO, la Compañía de Jesús decidió dejar de colaborar con la Universidad Autónoma de Guadalajara, institución en la cual trabajaron jesuitas, también con esa misión dual. Conviene desde ahora advertir al lector sobre el carácter descriptivo de algunas aseveraciones del autor en este tema, hasta cierto punto ocasión del surgimiento de la idea de fundar el ITESO.

Las tres partes de esta obra contienen sin duda un deseo de “historiar” ideas y debates, propósitos y posibilidades, lo cual nos lleva a tocar la índole de la gesta mediante la cual se fundó el ITESO. El autor les da prioridad a los hechos “políticos”, es decir a la sucesión de hechos entre protagonistas y antagonistas y se deja en menor relevancia a otros hechos, por ejemplo, la vida académica de la universidad. Justo la “vida diaria del ITESO”.

Esta decisión del autor puede justificarse dada la existencia de otros textos previos sobre la historia del ITESO que recogen —o así lo

pretenden— esa vida académica. También se justifica en el esfuerzo adicional realizado por el autor y sus asistentes, cuyo fruto no se incluye en esta edición, para recoger esa vida académica y los hechos de la vida interna de la universidad que la conformaron en sus diversos rectorados y en el seno de las diferentes carreras universitarias ofrecidas por el ITESO.

Por otra parte, un lector interesado quizás extrañe del texto las noticias sobre la riqueza de las discusiones y los debates habidos y vividos en la universidad, en especial durante la etapa de vida naciente y la propia de los primeros años de la universidad. Los primeros años obligan a crear casi desde nada y al mismo tiempo obligan a la creatividad de los iniciadores. Un texto escrito quizás no puede asumir la tarea de reproducir la intensidad y las emociones asociadas a los primeros logros, los cuales hoy quizá solo susciten indiferencia, pues la realidad actual hace impensable aquella primera vida en medio de carencias y fatalidades.

No obstante, será necesario insistir en estas historias de las ideas en las siguientes ediciones que haya sobre la vida en el ITESO, esto es, completar la secuencia creativa y evolutiva de las ideas que hicieron y hacen del ITESO una universidad diferente, con rostro propio, como



lo ha sido y lo es. La reunión de los recuerdos, valiosa sin duda, no es una historia de las ideas del ITESO. Esa intención, vale dejarlo claro, no aparece explícita en el texto.

Una nota aparte merece la narración acerca de los sucesos violentos en contra de las instalaciones (en el fondo a la idea misma) del ITESO, protagonizados por personas de quienes se dijo entonces estaban ligadas a la Universidad Autónoma de Guadalajara, en los inicios del ITESO. Esos hechos validaron al ITESO en su momento, pues el ataque se calificó por los analistas como “regresivo” y “destructivo de la buena obra”.

En estos asuntos considero que el autor “no hace historia”, y así lo reconoce, pues nunca tuvo acceso —y menos escribió— las versiones de todos los actores involucrados. Es una narración desde un solo lado. ¿Es válida? Sí. Es la itesiana, al menos en parte. Ningún otro actor ha propuesto antes de ahora otra narración, al menos digna de leerse y tomarse en cuenta. ¿Debió el autor buscar a esos antagonistas del ITESO? No. Considero válido el propósito de dejar claro que el ITESO se fundó por algo más importante que ese ataque. Las ideas de los fundadores y su búsqueda y esfuerzo de llevarlas a la práctica fueron importantes y hoy se revelan como valiosos para

la historia de las instituciones universitarias. El texto propone evidencia de “eso más importante” señalado antes.

En síntesis, esta obra de J. Jesús Gómez Fregoso recoge hechos, sucesos, narraciones de la época y testimonios y esfuerzos de los protagonistas con los cuales hoy es posible reconocer las ideas fundantes del ITESO, la pasión de los fundadores en concretarlas y la misión jesuita que desde entonces acompaña y le da signo al ITESO. Enhorabuena.

*Miguel Bazdresch Parada*

Mayo de 2011





❖ Los orígenes ❖

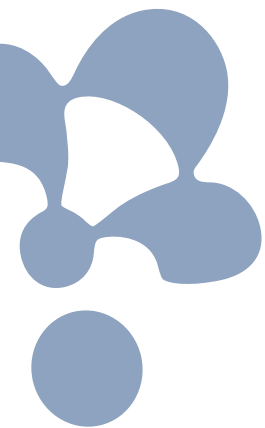




**S**i bien el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) comenzó a impartir sus cursos en septiembre de 1958, hubo una serie de esfuerzos previos por parte de la Compañía de Jesús y de padres de familia de Guadalajara deseosos de facilitar a sus hijos una educación acorde con sus convicciones, de suerte que la fundación de esta universidad fue la culminación de muchas tentativas anteriores. Habrá que recorrer algunas páginas de la historia de la educación en Guadalajara desde los fines del siglo XVI, a riesgo

de parecer que exageramos en rastrear los orígenes remotos del ITESO.

En 1591, los jesuitas fundaron en Guadalajara el Colegio de Santo Tomás de Aquino. Se le puso ese nombre por ser dicho santo el patrono del cabildo eclesiástico de la ciudad. Muchas familias de Guadalajara favorecieron con entusiasmo al colegio y a sus maestros. En 1696, los jesuitas también fundaron el Colegio Seminario de San Juan Bautista. Ese mismo año, el rey de España otorgó al Colegio de Santo Tomás algo que monopolizaba la Real y Pontificia Universidad de México: conceder grados académicos, de suerte que el Colegio en parte funcionó como si fuera universidad. No obstante, todo terminó en la madrugada del 25 de junio de 1767, cuando los emisarios del rey se presentaron en el colegio para intimar a los jesuitas el real decreto que los expulsaba de los dominios de España. En la comunicación oficial que acompañaba al decreto se adjuntaba el bando del virrey marqués de Croix que prohibía “hablar de la expulsión, a favor o en contra, en público o en privado, porque de hoy y para lo venidero deben saber los súbditos del gran Rey que ocupa el trono de España que nacieron para callar y obedecer y no para opinar en asuntos de gobierno”. Entre los jesuitas desterrados del colegio de



Guadalajara estaba el futuro historiador Francisco Javier Clavigero. La ciudad de Guadalajara se quedaba sin colegios y los jesuitas expulsados morirían lejos de su patria. En 1791, en el mismo edificio del antiguo Colegio de Santo Tomás, se fundó la Real y Literaria Universidad de Guadalajara.

Después de la independencia, la agitada vida política del nuevo estado mexicano repercutió en diversas clausuras y reaperturas de la universidad, para culminar con el cierre definitivo, decretado por el gobernador Pedro Ogazón, el 4 de marzo de 1860. Guadalajara se quedó sin instituciones de educación superior, como no fuera el seminario diocesano.

Los años del imperio de Maximiliano y de los gobiernos de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada serían muy tristes en el mundo de la educación. Los tiempos de Porfirio Díaz tampoco serían de florecimiento de escuelas y otros centros de educación para los tapatíos. Por esos años, en 1903, los jesuitas regresaron a Guadalajara con el beneplácito de un buen grupo de familias.

Luego, algunas señoras entusiastas se empeñaron en comprarle al gobierno un edificio que luego obsequiarían a los jesuitas recién llegados para que fundaran un colegio. El inmueble en cuestión estaba

sumamente deteriorado y servía como asilo de niñas pobres. Según testimonios de la época, se trataba de un edificio “muy alejado de la ciudad”: el antiguo convento filipense, adjunto al templo de San Felipe Neri, en las calles actuales de San Felipe y González Ortega, en el sector Hidalgo.

La señora de Luis Pérez Verdía, amiga de la señora Carmen Romero Rubio, esposa del presidente Porfirio Díaz, logró que el gobierno le vendiera el inmueble urgido de reconstrucción. El 15 de enero de 1906 se inauguró el Instituto de San José, que pronto se prestigió por su disciplina y calidad académica, sobre todo en el campo de las matemáticas, la literatura y la historia. Se distinguió también por favorecer deportes casi desconocidos en Guadalajara, como el tenis, el béisbol y el fútbol.

Después de medio siglo de enormes dificultades en la vida pública, a raíz de las Leyes de Reforma, los católicos tapatíos estaban ya muy hechos a vivir como ciudadanos vergonzantes, disimulando al máximo sus convicciones religiosas. Los recién llegados jesuitas trataron de cambiar esa visión, aprovechando que, desde 1891, a raíz de la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII, en todo el Arzobispado de Guadalajara se había despertado un entusiasmo nunca visto

por estudiar temas sociales y políticos en los grupos parroquiales. Se anunciaba en Guadalajara un despertar de los católicos a temas de la vida cívica que trascendían, con mucho, las preocupaciones piadosas de las agrupaciones de los templos.

En 1907, uno de los maestros del Instituto de San José, el padre Bernardo Bergoend, dirigió unos ejercicios espirituales a los mayores y asistieron también algunos amigos del colegio. A raíz de esos ejercicios se fundaron los Operarios Guadalupanos, que impulsarían la vida cívica de los católicos y que cooperarían con eficacia para que en 1912 el Partido Católico Nacional ganara la elección de gobernador y diputados en Jalisco, quienes en los años siguientes promulgarían las primeras leyes obreras en el país, como la legalidad de los sindicatos, el descanso dominical y el salario mínimo.

De ese grupo también saldrían los futuros dirigentes de la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y, años después, hacia 1925, importantes miembros de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), los que impulsarían la resistencia católica frente a la intransigencia del presidente Plutarco Elías Calles. Y para febrero de 1912, llegó a Guadalajara el nuevo arzobispo Francisco Orozco y Jiménez, muy dinámico y valiente, “muy macho”, según

1. Entrevista con J. Jesús Gómez Fregoso, septiembre de 1975.

diría Margarito Ramírez Miranda, gobernador de Jalisco durante la guerra cristera.<sup>1</sup>

El Instituto de San José continuó sus crecientes actividades. Todo funcionaba bien: los cursos ordinarios, las academias de historia, literatura y oratoria, los equipos de fútbol y las novenas de béisbol, según leemos en los libros de recuerdos del Instituto, la Congregación Mariana y otras actividades religiosas.

Sin embargo, el 8 de julio de 1914 las tropas carrancistas de Álvaro Obregón y Manuel M. Diéguez entraron triunfantes a Guadalajara. La llegada de Obregón a la ciudad no puede ser más elocuente de la antipatía mutua entre el caudillo sonoreense y los tapatíos. Un testigo cuenta cómo se echaron a vuelo las campanas de los templos y el sonoreense se molestó:

[...] el general Mier Abandonó Guadalajara en la madrugada del 8 de julio (de 1914), saliendo rumbo a Puente Grande... se llevó una fuerte cantidad de dinero de la que formaba parte importante lo que pocos días antes había robado al Banco de Jalisco... Esa misma mañana aparecieron fijadas en las esquinas unas hojas invitando al pueblo al orden y a hacer una entu-

siasta recepción a las fuerzas constitucionalistas... Cosa de las 9 a.m. llegó en automóvil Obregón, acompañado de uno de los cónsules; le repicaron al entrar y le disgustó el sonido de las campanas... Cerca del medio día y parte de la tarde llegó el grupo de las tropas ocupando los cuarteles del Carmen, Capuchinas, Colorado... también los edificios de Liceo del Estado, Liceo de Niñas, Casa de Moneda, Escuela de Arte del Estado, Plaza de Toros el Progreso (ahí alojaron a los yaquis), Seminario Mayor... Casa de Ejercicios de Analco, huerta del Colegio de las Damas... Casas habitación de D. Miguel Ahumada, del Lic. Corvera... la casa de López Portillo la tomó para sí Obregón... al llegar Diéguez se cogió para su uso la casa de Doña Dolores Somellera Vda. de Orendáin...<sup>2</sup>

**2.** Carta del canónigo Lawee al arzobispo Francisco Orozco y Jiménez. Archivo particular del autor.

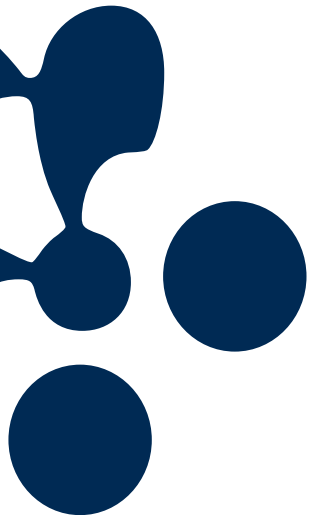
**3.** Yáñez, Agustín. *Flor de juegos antiguos*, Ediciones del Banco Industrial de Jalisco, Guadalajara, 1958, p.61.

Es muy significativo que al advenedizo norteño le molestara el repique de las campanas, que para los tapatíos era parte festiva de su vida diaria: “las campanas gruesas como las de Mexicaltzingo; alegres como las de la Inmaculada y los Dolores; las campanitas como niñas vergonzosas de Belén y la Preciosa Sangre o las muy sonoras de San Felipe y San Diego que merecían estar en catedral” según las añoranzas de Agustín Yáñez.<sup>3</sup>



Las campanas de Guadalajara resultaban insoportables al bronco norteño que, al llegar al Palacio de Gobierno, insultó a los tapatíos: “Me encuentro por fin en el gallinero de la República”. Obregón no entendía que en Jalisco, tan distinto a Sonora, no hubiera interés por la revolución norteña. Los jaliscienses a su vez tampoco entendían a los norteños que luchaban entre sí, Francisco Villa contra Álvaro Obregón y Venustiano Carranza, que asolaban la ciudad, saqueaban, asesinaban y se esforzaban por imponer otra forma de ver la vida; los hunos, vándalos y chichimecas que como enjambre de avispas ponzoñosas se enseñoreaban de la Perla Tapatía. No mucho después, Anacleto González Flores expresaría el sentir general:

[...] (los advenedizos norteños del 8 de julio) han jurado demoler nuestra casa... y es necesario que de una vez por todas se diga toda la verdad. Nosotros nos hallamos en nuestra propia casa. Los innovadores impotentes para edificar hasta la más infeliz de las cabañas han invadido nuestra casa. Y tras de invadirla se han entregado a la tarea de mandar despóticamente, absolutamente en ella. Ellos son los que han invadido por sus banderas políticas todo: templos, hogares, escuelas,



talleres, conciencias, pensamiento, palabra, todo. Ellos son los invasores, ellos son los intrusos. Nosotros nos encontramos en nuestra propia casa. Nosotros la edificamos con lodo y argamasa regados con nuestro propio sudor y con nuestro pensamiento. Ellos, los innovadores, nunca han podido edificar nada. Nunca han hecho otra cosa que entrar a saco nuestra casa y nuestras casas. Y siempre que han intentado alcanzar la gloria de arquitectos no han provocado más que derrumbes... nuestra primera palabra, nuestra eterna palabra para los innovadores, para los intrusos será esta: estamos en nuestra casa; vosotros sois los invasores. Vosotros sois los intrusos.<sup>4</sup>

4. González Flores, Anacleto. "Los intrusos", en *El plebiscito de los mártires, s/e*, México, 1930, pp. 92-99.

El 10 de julio de 1914, la gente de Obregón y Diéguez incautó el edificio del Instituto de San José. Aparecieron los padres de familia amigos del colegio para ayudar en lo posible, pero fue inútil. El edificio, con todo lo que tenía y albergaba, pasó definitivamente al gobierno, que años después lo destinaría a la Preparatoria de Jalisco. Fueron semanas que los tapatíos recordarían después como una pesadilla. Atropellos continuos por parte de los norteros que profanaron los templos y en la Catedral emplearon la madera de las bancas y los

libros litúrgicos para hacer el fuego de sus cocinas. El Instituto de San José fue clausurado y saqueado.

El 10 de agosto, los jesuitas, junto con los hermanos maristas y demás religiosos, fueron desterrados con rumbo a Manzanillo. Un buen número de alumnos y exalumnos con padres de familia los despidieron en la estación del ferrocarril, mientras una banda militar burlonamente tocaba el himno a Juárez y Las Golondrinas. Era la segunda expulsión de los jesuitas del colegio de Guadalajara.

En 1918, el gobernador de Jalisco, Manuel M. Diéguez, trató de hacer cumplir el artículo 130 de la recién promulgada Constitución federal: reglamentó el número de sacerdotes que podrían ejercer en el territorio del estado. La oposición de los tapatíos fue tan decidida que el gobierno estatal tuvo que renunciar a sus propósitos y en 1919 se derogó la reglamentación que limitaba el número de sacerdotes. Al año siguiente, en 1920, regresaron los jesuitas y, aunque su antiguo edificio estaba ocupado por dependencias del gobierno, fundaron de nuevo su colegio: el Instituto de Ciencias. En agosto de 1925 el nuevo rector del colegio fue el padre Leobardo Fernández, a quien pronto escogió Anacleto González Flores como su director espiritual, cuando la persecución religiosa arreciaba.

El 12 de octubre de 1925 se fundó la Universidad de Guadalajara. Los egresados del Instituto de Ciencias que terminaban la preparatoria tendrían donde emprender sus estudios profesionales, pero el 15 de febrero de 1926 el gobierno estatal clausuró el Instituto de Ciencias y el padre Leobardo, rector del colegio, se encaró personalmente con el gobernador José Guadalupe Zuno para exigirle la revocación de la orden. Alumnos y exalumnos del Instituto de San José dieron la batalla cívica, en apoyo al rector, y el 4 de junio el colegio se reabrió, en vísperas de la supresión de cultos en los templos católicos.

Poco después, González Flores, contra toda su voluntad y sus convicciones, tuvo que permitir que los miembros de la Unión Popular tomaran las armas contra el gobierno federal. Llegó la guerra cristera y los extremos de la persecución religiosa, y aún así el colegio pudo ir viviendo con el entusiasmo de un valiente grupo de padres de familia que apoyaban a los jesuitas.

Después de la guerra cristera, el 20 de julio de 1934, el ex-presidente Plutarco Elías Calles, desde el Palacio de Gobierno de la capital tapatía, pronunció su famoso “Grito de Guadalajara”: “La juventud debe pertenecer a la Revolución”. A raíz de la declaración de guerra por parte de Elías Calles, se recru-

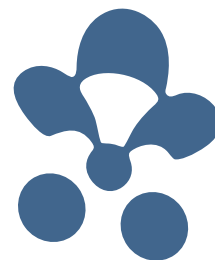
decieron las dificultades para los colegios católicos. La Universidad de Guadalajara se declaró a favor de la “educación socialista”, lo que motivó que un buen número de maestros y alumnos se separaran de su Alma Mater. Se fundó la Universidad de Occidente, que poco después adoptaría el nombre, que aún persiste, de Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), como clara respuesta a los ataques oficiales.

No pocos tapatíos apoyaron a la nueva universidad, persuadidos de que se trataba de una institución auténticamente católica. Muchos exalumnos del Instituto de San José y del Instituto de Ciencias estuvieron entre los fundadores, lo mismo que algunos jesuitas. A pocos años de distancia de la guerra cristera, y tras el desafío del “Grito de Guadalajara”, una universidad privada, contrapuesta a la oficial del régimen cardenista, parecía muy clara respuesta de los católicos, tras la casi incesante persecución religiosa, iniciada el 8 de julio de 1914, cuando Obregón y Diéguez se apoderaron del edificio del Instituto de San José, del seminario conciliar y de otros colegios católicos.

Después de los “arreglos” de 1929 entre la iglesia y el gobierno federal, y el asesinato sistemático de antiguos jefes cristeros que se habían rendido al gobierno, todo parecía indicar que la lucha entre

la sociedad cívica católica y el gobierno se daría en el campo de la educación, y específicamente en la universidad. Los exalumnos del Instituto de Ciencias y sus maestros, los jesuitas, tenían en la UAG un lugar privilegiado para satisfacer sus anhelos de trabajar por la Iglesia, pero

[...] antes de terminar los años treinta, algunos profesores que habían abrazado el proyecto de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra empezaron a sufrir las presiones de un grupo de estudiantes constituidos en sociedad “secreta”, los llamados *tecos*, quienes exigían ciertos privilegios para sus agremiados. Entre otros pretendían invadir el campo académico, erigiéndose en árbitros del resultado de los exámenes sin tener en cuenta la opinión de los maestros. Uno de ellos, el eminente médico Agustín Batís y Güereca se negó a esto y renunció en 1938, pero no es el único ejemplo. También los licenciados Efraín González Luna y Alberto Arce, así como el doctor Fernando de la Cueva y otros más, abandonaron tempranamente sus cátedras en esa universidad por razones parecidas: acaparamiento del poder universitario



5. González, Fernando M. y Carlos Alba. *Cúpulas empresariales y poderes regionales en Jalisco* (Cuadernos de difusión científica, 14), Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1989, pp. 33-34.

6. Carta del 13 de julio de 1944. PMSJ, UAG 1944-1954.

por el mismo grupo de estudiantes que pronto se convirtieron en profesores.<sup>5</sup>

La educación socialista de los años treinta fue en cierta forma una respuesta del gobierno a la guerra cristera. Algunos obispos prohibieron terminantemente a sus feligreses asistir a las escuelas oficiales. Para ingresar a la Universidad de Guadalajara los católicos tenían que pedir permiso al arzobispo, quien siempre concedía la autorización con tal de que “se tuviera cuidado” y el universitario se inscribiera en la Congregación Mariana o en la ACJM.

A mediados de los años cuarenta, la UAG se lanzó a una campaña de nuevo impulso y recabó apoyo de importantes personajes de la iglesia católica. Llama la atención lo que el valiente obispo cristero J. Jesús Manríquez y Zárate escribe al licenciado Manuel Garibi Tortolero, del patronato de la UAG: “Por las presentes alabo y bendigo a dicho Instituto Docente (la UAG) y sus obras, y hago un ferviente llamamiento para que cooperen moral y pecuniariamente con el referido Patronato en una obra tan santa y digna de loa”.<sup>6</sup>

Se conservan aún cartas laudatorias de recomendación de diversos miembros de la jerarquía católica, sin que falte el arzobispo de

México don Luis María Martínez. Resulta en especial sugestiva la carta que el provincial de los jesuitas, Francisco Robinson, dirige al Patronato de la UAG:

7. Carta del 20 de agosto de 1944. Archivo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, en adelante APMSJ, 1944–1957: UAG.

Al Sr. Lic. D. Manuel Garibi Tortolero...

Querido y estimado Licenciado:

Tengo el gusto de referirme a nuestra reciente entrevista, y deseo repetirle por escrito, lo que entonces expresé verbalmente, con relación a la Universidad Autónoma de Guadalajara: sabe que cuenta con nuestra simpatía, y que apreciamos altamente su labor cultural, inspirada en los principios cristianos, y que ha venido desarrollando con incalculables beneficios no sólo para la ciudad de Guadalajara, sino para toda la República.

Con razón se considera a la Universidad Autónoma de Guadalajara como un baluarte de la cultura en nuestra Patria...<sup>7</sup>

En estas líneas para nada se pretende analizar la historia de la UAG ni sus dificultades con algunos ilustres tapatíos. Para los fines de este texto, solo interesa subrayar la buena relación que, a mediados de los años cuarenta, aún existía entre la UAG y un buen sector de la Compañía de Jesús.



## 8. APMSTJ.

Muy elocuente resulta una carta (fecha en el archivo como de 1944, sin especificar más) firmada por el doctor Fernando Banda, rector de la UAG, por el ingeniero Luis Ugarte, representante del cuerpo docente, por el señor Carlos Tapia, representante del patronato, y por el licenciado Manuel Aceves Montenegro, representante de exalumnos, dirigida al padre Jesús Martínez Aguirre, provincial de los jesuitas de México, en la que le piden se designe al padre Ignacio Pérez Becerra para que trabaje en la UAG. En esa carta afirman:

Es también la orden que Ud. representa la que ha estado más vinculada a la Universidad Autónoma de Guadalajara desde su nacimiento, su historia pertenece a Uds. mismos, porque la actuación de los grupos dirigentes de la Universidad ha seguido siempre la norma derivada de sus consejos.<sup>8</sup>

El 25 de julio de 194? (el último dígito es absolutamente ilegible), el padre provincial concede que el padre Pérez Becerra quede asignado a la UAG. Ignoramos las actividades de dicho padre y las dificultades que haya tenido, pero el 21 de noviembre de 1949, el arzobispo José Garibi Rivera, en carta al padre Pérez Becerra, lo autoriza “para que

deje de prestar sus servicios en la Universidad Autónoma de Guadalajara, si las Autoridades Universitarias no le prestan el apoyo moral y económico que sea necesario”.<sup>9</sup>

Estos datos sueltos bastan para inferir que los jesuitas apoyaron entusiastamente a la UAG en sus primeros años. En 1945 se suscitó un problema entre la UAG y el licenciado Efraín González Luna. Sorprende que el padre Manuel Figueroa, jesuita, para subsanar esa diferencia, le proponga al arzobispo José Garibi Rivera que “el P. Pérez Becerra se encargara *de facto* de toda la Autónoma, aunque siguiera el Dr. Banda *de jure*”.<sup>10</sup> En la misma carta, el padre Figueroa escribe: “yo le doy gracias a Dios que puedo tratar con toda confianza a todos, y esto me ayuda a tratar en cuanto puedo de conciliar los ánimos. Noto de una y otra parte mucha pasión, pero en los de la Autónoma además mucho descomedimiento”.<sup>11</sup>

Según fue avanzando el decenio de los cuarenta, la UAG fue siendo muy distinta de lo que los católicos de Guadalajara se imaginaron en 1934. El grupo secreto de los Tecos fue dando mayores muestras de intransigencia combativa y no pocos exalumnos del Instituto de Ciencias fueron teniendo problemas muy serios, aun con peligro de integridad física y pérdida de sus documentos, que los hicieron

9. APMSJ.

10. APMSJ, 11 de julio de 1946.

11. APMSJ, 11 de julio de 1946.

## 12. APMSJ.

abandonar su carrera universitaria ahí para luego continuarla en la Universidad de Guadalajara. Muchos padres de familia comenzaron a preocuparse por las tendencias de la UAG. A mediados de los años cincuenta, un grupo de padres de familia se planteó la necesidad de fundar una universidad acorde con sus principios y aspiraciones.

Por otra parte, por esos mismos años, el 1 de agosto de 1957, cuando se trataba de fundar el ITESO, el doctor Luis Garibay escribía al padre Manuel Aceves Araiza, superior de los jesuitas del norte de México, región a la que pertenecía Guadalajara: “Cabe destacar que el propio grupo fundador de la Universidad Autónoma de Guadalajara contó principalmente con ex-alumnos de los Reverendos Padres de la Compañía y que varios de ellos asesoraron por años los trabajos y las luchas de la Universidad”.<sup>12</sup>

Hacia 1955, Guadalajara era ya muy lejana de la de 1906, cuando se fundó el Instituto de San José. Muy diferente también de la de 1920, entre la revolución y la cristiada, cuando se fundó el Instituto de Ciencias. La sociedad tapatía era también distinta a la de 1934, cuando Elías Calles dio el “Grito de Guadalajara”. Ahora, en la segunda mitad del siglo XX, Guadalajara iniciaba el fin de la ciudad tapatía para embarcarse en el camino sin fin de querer ser una ciudad tejana:

muchas señoras dejaron de frecuentar los mercados de barrio y comenzaron a ir al “súper”. En semanas prenavideñas desaparecieron los guajolotos por las calles anunciando sus animales y los guajolotes se comenzaron a llamar pavos. El mercado de San Juan de Dios se transformó en el Libertad. Las Nueve Esquinas se despoblaron de autobuses foráneos que se fueron a la flamante Central Camionera. Las hermosas casonas del centro fueron demolidas para crear la cruz de plazas en torno a la Catedral.

La Guadalajara colonial decidió lanzarse a “la modernidad”. Se comenzó a huir del centro para ir edificando las colonias, iniciando por Chapalita. De la porfiriana Guadalajara afrancesada se empezó a transitar muy en serio hacia la *American way of life*. Fueron apareciendo las carrozas fúnebres motorizadas en lugar de los “enormes caballos cubiertos con mallas negras y con el penacho del mismo color, que tiraban de la carroza con paredes de vidrio y en el pescante del carruaje, un cochero vestido de levitón, con guantes y tocado con sombrero de copa”.<sup>13</sup>

El Instituto de Ciencias estrenaba edificios por el camino a Zapopan y los salones con gradas y los amplios patios de juego representaban algo nunca visto en la ciudad: novedades que compensaban

**13.** González de Mendoza, Álvaro. *Guadalajara... Parto, partida y partimiento. Era cincuentenal*, Gallardo Gaona Impresiones, Guadalajara, 1997, p.160.



la lejanía del nuevo colegio, inmensamente distante del centro. Pero los jóvenes que terminaban la preparatoria en colegios particulares solo tenían en la ciudad dos opciones para estudiar: la universidad de extrema derecha o la socialista. Esta última palabra tenía entonces otra connotación: tinte comunista y anticatólico.



❖ La fundación ❖  
y el rectorado de José  
Fernández del Valle



Aunque no existe documento del nombramiento de José Fernández del Valle como rector, le damos ese título puesto que en la vida diaria siempre se le consideró así, aunque *de facto* el rector era Jorge Villalobos Padilla, SJ, igualmente sin nombramiento oficial.

La fundación del ITESO se explica en buena parte como uno de los efectos culminantes de 15 años de intentos de conciliación entre la sociedad tapatía y los gobiernos “emanados de la revolu-



1. Entrevista con J. Jesús Gómez Fregoso, mayo de 1975.

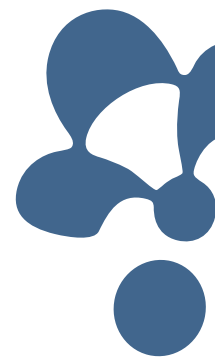
ción”, al mismo tiempo que de cambios significativos en toda la vida de los habitantes de la capital de Jalisco.

En 1936 falleció el arzobispo de Guadalajara, don Francisco Orozco y Jiménez, muy querido de los católicos tapatíos y respetado aun por los gobernantes adversos a la iglesia. En 1975, en una entrevista con Margarito Ramírez, quien fue gobernador de Jalisco en los años de la guerra cristera, el viejo político expresó algo que indica la admiración de un enemigo: “Jalisco tuvo la desgracia de tener como arzobispo a un hombre muy macho: Francisco Orozco y Jiménez”.<sup>1</sup> Efectivamente fue un hombre de talla excepcional en el episcopado mexicano. La mayor parte de su vida como arzobispo la pasó desterrado en el extranjero o escondido en algún rincón de su diócesis; personificó tal vez como nadie la complicada relación de la iglesia católica con los gobiernos de la revolución.

Al morir don Francisco Orozco y Jiménez, el señor José Garibi Rivera ocupó la silla episcopal, quien con su experiencia de haber andado en barrancas y montañas, huyendo de las fuerzas persecutorias, tenía otra visión de las relaciones de la iglesia con el estado anticlerical, y comenzó a intentar una actitud diversa a la del enfrentamiento. En 1940, con la llegada a la presidencia de

Manuel Ávila Camacho, que durante su campaña electoral se proclamó “creyente”, la conciliación y la tolerancia fueron brotando en el ambiente oficial, algo nuevo en México desde la revolución nortea de 1913 y 1914.

El nuevo presidente y su esposa tapatía, Soledad Orozco, desde la capital del país, y el gobernador Marcelino García Barragán, en Jalisco, lograron que los tapatíos, poco a poco, fueran dejando de ver a los gobiernos “emanados de la revolución” como intrusos, según la citada frase de Anacleto González Flores. A diferencia de Álvaro Obregón y Manuel M. Diéguez, que en 1914 se apoderaron del Instituto de San José, y a diferencia también de José Guadalupe Zuno, que en 1925 había clausurado el Instituto de Ciencias, el nuevo gobernador, García Barragán, visitó ese colegio en mayo de 1944, en la vieja casona de Tolsá, y un estudiante de bachillerato, Adalberto González Morfín, le dio la bienvenida: “Estamos ante el representante de la autoridad”. Este joven orador era hijo de Efraín González Luna, durante muchos años consejero legal de la Cámara de Comercio de Guadalajara, elemento fundamental en la vida económica tapatía en aquellos años de la segunda guerra mundial.



2. Es interesante para entender la cultura tapatía que varios gobernadores de Jalisco con muy diverso comportamiento con la iglesia católica habían sido compañeros en el Círculo de Estudios de la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) en 1919 y 1920, bajo el patrocinio del arzobispo Francisco Orozco y Jiménez y su asistente, el padre José Garibi Rivera: aparecen juntos el “gobernador cristero” Miguel Gómez Loza, Agustín Yáñez, Jesús González Gallo, Silvano Barba González; ahí mismo se leen los nombres de Anacleto González Flores y Efraín González Luna (véase *El Obrero*, V-3-1920. *Vide etiam Curso social agrícola zapopano, Desarrollado en Guadalajara con ocasión de la pontificia coronación de la imagen de Nra. Sra. de Zapopan, s/e, Guadalajara, 1921.*

La idea de fundar el ITESO nació después de tres lustros de vida política y cultural importante en Guadalajara, que marcaron otra visión, en buena parte, distinta a la de los años de la resistencia armada de los católicos al gobierno (1926–1929) y de los conflictos por la educación socialista de los tiempos de Lázaro Cárdenas. Ya indicamos que el candidato presidencial Manuel Ávila Camacho, durante su campaña, no ocultó su condición de católico, en oposición a sus predecesores de “la familia revolucionaria”. El gobernador Marcelino García Barragán, aunque militar (el último gobernador militar de Jalisco), cambió las políticas anticlericales de sus predecesores durante más de un cuarto de siglo.

Los enfrentamientos de la iglesia con los diversos gobiernos se fueron transformando en variadas formas de tolerancia y entendimiento hasta culminar con la política conciliatoria, y aun protectora, que inició el gobernador Jesús González Gallo, en 1947, quien respetaba y apreciaba al arzobispo José Garibi Rivera.<sup>2</sup> Así pues, en Jalisco ambos jerarcas, el civil y el religioso, lograron un entendimiento práctico, aunque no en el terreno legal y jurídico, porque la Constitución de 1917 continuó vigente en teoría, con la tajante separación entre la

iglesia y el estado, más aún con la vigencia del artículo 130 que no reconocía personalidad jurídica a la iglesia.

Además de esa conciliación en la vida política, la ciudad de Guadalajara se enfiló por nuevos rumbos de toda su estructura social y económica; los mismos tapatíos dirían que la Perla de Occidente fue dejando de ser el “rancho grande” para ir incursionando en la aventura de la modernidad en variados aspectos.

En este periodo, se reitera, fueron decisivas las relaciones entre el arzobispo José Garibi Rivera y el gobernador Jesús González Gallo; ambos fueron conciliadores y mutuamente tolerantes. Es voz común entre historiadores y sociólogos jaliscienses que en esos años Guadalajara y todo el estado de Jalisco se gobernaban por acuerdos entre el arzobispo y el gobernador. Obviamente buena parte del mundo oficial veía a González Gallo como un renegado de las políticas “revolucionarias”, puesto que, igual que Ávila Camacho, no aplicaba los artículos constitucionales que pudieran lesionar a la iglesia. A su vez, no pocos católicos, herederos de los años cristeros, veían con desagrado al arzobispo Garibi Rivera, “renegado” también de los tiempos de Anacleto González Flores y Francisco Orozco y Jiménez. Ambos jefes, González Gallo y Garibi Rivera, tenían un amigo co-

mún: Efraín González Luna, católico convencido y a la vez inteligente orientador de un buen sector de la vida ciudadana tapatía.

En otras palabras, como sucede por lo general en los periodos de larga duración en la historia, esos años, 1940 a 1956, fueron de clara e importante transición en la vida social y política de Guadalajara. Los hijos y nietos de los viejos revolucionarios y viejos cristeros, conservando valores inmutables, fueron ya muy distintos en la forma de ver la vida de sus antecesores.

Como se indicó antes, cambios cualitativos se fueron dando en las relaciones del gobierno con la iglesia y con la sociedad civil y la iniciativa privada. Son los años en que la Guadalajara ganadera, agrícola y comercial, desde los tiempos virreinales, comienza a incursionar en la aventura de la industrialización. El tapatío empezó a trabajar su dinero en algo antes casi desconocido: en el mundo de los bancos, los cheques y las inversiones. La ciudad creció por los cuatro puntos cardinales, por ambos lados de “la Calzada”.

En el ámbito nacional, al hablar de estos años los historiadores los describen como del “civilismo y modernización del autoritarismo”, como los tiempos del arranque a “la utopía industrial”, como la época del “afianzamiento de la estabilidad política” y de la “gestación

del desarrollo estabilizador”.<sup>3</sup> Todos estos elementos explicarían las circunstancias del país y del estado de Jalisco a mitad de la década de los años cincuenta, cuando los tapatíos comenzaron a incursionar por otros rumbos.

En este contexto el Instituto de Ciencias creyó que ya no era posible seguir operando en sus tradicionales instalaciones de las calles de Tolsá, entre Prisciliano Sánchez y Miguel Blanco, y se decidió construir nuevos edificios en los terrenos que el colegio había comprado en 1946, en tiempos del padre Manuel Figueroa. El 27 de abril de 1955 se colocó la primera piedra del nuevo colegio, situado “muy lejos” de la ciudad, en la nueva carretera a Zapopan, en la prolongación de la avenida Alcalde, que se convertiría en la Avenida Ávila Camacho. El curso escolar de septiembre de 1956 se inició en las nuevas instalaciones.

Por estos meses de la construcción y el equipamiento del colegio, brotó la idea de fundar una universidad, por eso en humorista expresión del padre Luis Hernández Prieto, “el ITESO nació de una alberca”. Años después, en 1975, José Fernández del Valle, primer rector del ITESO, recordaba los días de la fundación:

**3.** Las frases entrecuilladas son subtítulos de diversos libros y capítulos de la *Historia de la revolución mexicana*, editada por El Colegio de México durante los años setenta.

4. Entrevista con Miguel Bazdresch, el 28 de febrero de 1975.

[...] se nos citó al Instituto de Ciencias porque querían hacer una alberca... Nos reunimos varios padres de familia... con el único fin de formar una sociedad para recolectar fondos para su construcción... Se nos ocurrió que realmente en vez de formar una sociedad para construir una alberca o unos campos de juego, no se formaba ésta para una obra muchísimo más necesaria... una Universidad.<sup>4</sup>

No está por demás subrayar que este texto se escribió sobre todo con los recuerdos que se pudieron rescatar de algunos fundadores. El autor redactó estas páginas con lo que oyó de varios actores de la fundación, con los que tuvo el privilegio de convivir bajo el mismo techo durante varios años: los jesuitas Luis Hernández Prieto, Jorge Villalobos, Nicolás Gómez Michel y Juan José Coronado. Hubiera sido casi imposible ir precisando quién aportó cada dato. Para el tema de la fundación fue fundamental un diario que el padre Luis Hernández Prieto redactó años después con el título de “Efemérides”, tratando de reconstruir los primeros pasos de la fundación del ITESO. Muy al estilo del padre Luis, es un cuaderno escrito a lápiz que la verdad no sé cómo llegó a mis manos y no me cabe la menor duda de que él lo

escribió con su pequeña letra inconfundible y, lo reitero, a lápiz, como era la costumbre del padre. Para incursionar en la historia de esos días, cedemos la palabra al mencionado diario.

Al estrenarse el edificio del nuevo colegio con la apertura de cursos en septiembre de 1956, el padre Luis citó a varios padres de familia “para estudiar la posibilidad de construir una alberca y la manera de financiarla. Acudieron los señores Joaquín Colín y Francisco Sepúlveda. Se decidió fijar una cuota de fundador (cien pesos) y entretanto conseguir un préstamo para empezar luego la obra”. Se consiguió un préstamo de 30 mil pesos pagadero en marzo de 1957. En vísperas de que el plazo venciera y al no tener el dinero para pagar el préstamo, el padre Luis



[...] citó de nuevo a los señores. Acudieron Joaquín Colín, Francisco Sepúlveda, José Fernández del Valle y Guillermo Silva. Después de resolver el problema de la deuda consiguiendo una prórroga de seis meses, el Ing. Fernández del Valle manifestó que la alberca era sólo uno de tantos aspectos que quedaban por realizarse después de dado el paso fundamental de construir el edificio.



Para Guadalajara era un privilegio tener a los padres, pero estos debían dedicarse a su labor educativa y no era justo recargarlos con problemas económicos. Esta responsabilidad recaía en la sociedad. Sugirió formar un

Patronato para las mejoras del Instituto (auditorium, campos deportivos, internado, etc.) soltando la idea que sería un magnífico coronamiento a las obras del Patronato rematar con un Instituto de Estudios Superiores o una Universidad como continuación de las labores del Instituto de Ciencias, donde pudieran continuar y finalizar sus estudios los jóvenes dentro del mismo ambiente.

Así pues, la idea de ayudar al colegio a salir de sus deudas y continuar sus construcciones se fue desvaneciendo, y en cambio fue tomando fuerza la decisión de fundar una universidad.

No se trataba simplemente de crear un espacio para que los exalumnos del Instituto de Ciencias continuaran sus estudios. Son los años en que en Guadalajara se realizó el Primer (y único) Congreso Nacional de Cultura Católica, cuando los hermanos sacerdotes Mén-

dez Plancarte, con su revista *Ábside*, marcan rumbos significativos en el ambiente culto de México y los católicos por lo común participan activamente en muy variados foros de la vida nacional. En la capital del país funcionaba ya la Universidad Iberoamericana, dirigida por los jesuitas, aunque, dada la legislación anticlerical, no ostentaba públicamente nada que la relacionara con la Compañía de Jesús o con la iglesia.

En Guadalajara se añoraba una institución de educación superior católica, dentro de la discreción, y aun simulación que exigían las circunstancias del vigente y absurdo artículo 130 constitucional.

Aunque el ITESO se fundó como un tecnológico, y a la fecha mantiene ese adjetivo, parece muy claro que sus fundadores, jesuitas y laicos, pensaban en una verdadera universidad. El hecho de que desde el principio se pensara en abrir las escuelas de Filosofía y Derecho, hablaba de que no solo se consideraban las carreras técnicas. Lo mismo se diga de la pronta fundación de la Escuela de Psicología.

Por otra parte, el mismo padre Luis se refería a que, cuando se le pidió al padre general de la Compañía de Jesús, Juan Bautista Jansens, su anuencia para que los jesuitas se hicieran cargo de la futura universidad, el general se rehusó, argumentando que ya existía la Ibe-

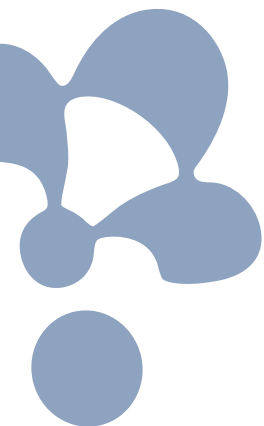
5. *Ibidem.*

roamericana y que los jesuitas mexicanos no podrían sostener dos universidades. Se le replicó “que no se trataba de una Universidad sino de un Tecnológico”, que sonaba como algo con menores exigencias de responsabilidad y empleo de personal que una universidad. Este punto obviamente está en estrecha concordancia con las relaciones de los fundadores con la Compañía de Jesús y el compromiso o no de esta.

Arriba, recordamos al ingeniero Fernández del Valle, quien dice que cuando el asunto de la famosa alberca, se pensó en “fundar una Universidad”. Sin embargo, en la misma entrevista se le pregunta si “desde un principio fue idea de tecnológico, ¿y por qué?”, responde: “sí, desde un principio, porque nosotros nunca pretendimos hacer Medicina ni otras cosas, aunque íbamos a tener Leyes”.<sup>5</sup>

Y Gildardo Michel, otro de los fundadores, afirma:

[...] nace como tecnológico porque entre los primeros contactos de orientación que tuvimos fue con el Tecnológico de Monterrey y... en un principio se pretendió formar la Escuela de Leyes... (pero) se optó de momento (por) concentrarse sólo en carreras más técnicas, porque precisamente en el campo de los



técnicos es donde se hacía notar más la ausencia de preparación humanística, y se vio que atacando ese campo (sería) en donde se logrará más el objetivo fundamental del ITESO.<sup>6</sup>

**6.** Entrevista con Miguel Bazdresch, el 21 de abril de 1975.

Al final de este capítulo se incluye una entrevista, realizada en 2005, con Guillermo Martínez Güitrón, otro de los fundadores, donde afirma:

[...] un grupo de empresarios de prestigio nos reunimos, teníamos la preocupación de que nuestros hijos no tenían donde estudiar en nuestra propia ciudad, entonces decidimos crear un Instituto de Profesionales de Guadalajara, pero no se pudo llevar a cabo. Tiempo después nos volvimos a reunir y se creó el Instituto Tecnológico [y] de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), pero con la idea de que fuera un tecnológico, como funcionaba en Monterrey.

Creemos, en conclusión, que la pregunta de si la primera idea fue fundar una universidad o un tecnológico no se puede dilucidar. En lo personal me inclino a pensar que lo de tecnológico fue producto de

circunstancias del momento para llevar adelante lo fundamental: una institución donde los exalumnos del Instituto de Ciencias pudieran realizar sus estudios profesionales y probablemente nadie se planteó el asunto como disyuntiva: universidad o tecnológico. Pero en estas páginas me resulta más coherente seguir pensando que se buscaba la creación de una universidad.

La inquietud por fundar una universidad era muy razonable, porque por esos años los egresados del Instituto de Ciencias solo podían continuar sus estudios en esta ciudad en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), puesto que la Universidad de Guadalajara, según sus procedimientos oficiales, no admitía a exalumnos de colegios particulares. Por otra parte, muchos padres de familia no estaban de acuerdo con la orientación que había ido tomando la UAG y tenían que buscar para sus hijos una universidad fuera del estado, con el agravante de que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) iba también cerrando sus puertas a los estudiantes de provincia. La única opción viable, para quienes tenían suficientes recursos económicos era enviar a sus hijos al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Urgía en Guadalajara una nueva opción universitaria.

El grupo inicial que acompañó al padre Luis Hernández Prieto en madurar la idea de fundar una universidad estuvo formado por un grupo de ingenieros: Jaime de Obeso Orendáin, Yves Palomar, Jorge Ochoa, Gilberto Michel, Aurelio Romero, José Fernández del Valle, Juan González Camarena, y por los señores Joaquín Colín y Guillermo Silva, encabezados por el doctor Gabriel Vázquez Arroyo, que fue “el alma y motor”, según declaración del 30 de noviembre de 1999 del ingeniero Juan González Camarena.

La conclusión arriba indicada sobre la idea de fundar una universidad parece muy coherente con el ambiente de buenos grupos de católicos tapatíos deseosos de poder expresar en público sus convicciones religiosas, en años en que los católicos eran por lo común parte importante en diversos ambientes cultos del país.

Siempre con base en recuerdos de los fundadores, podemos colegir con claridad que alrededor del plan de fundar una institución de educación superior aleteaban dos ideas: por una parte, los padres de familia hablan de un tecnológico, sin duda por la relación con el de Monterrey y porque en Guadalajara hacía poco tiempo se había fundado un tecnológico oficial, impulsado por el gobernador Jesús González Gallo, y por otra, como ya se indicó, para evitar problemas de competencia con la UAG.

7. Entrevista con Miguel Bazdresch, el 6 de junio de 1974.

8. Entrevista con Miguel Bazdresch, el 18 de junio de 1974.

Los fundadores reiteraron en muy variadas formas la preocupación por la “formación integral”, la “formación católica”. Según testimonio de Luis Flores Gollaz:

[...] la mayoría (de los fundadores) entiende la necesidad de fortalecer una Universidad propia para sus hijos, que sea capaz de formar profesionistas católicos que luchen contra el comunismo... Que sea católica. También estamos viendo que profesionistas izquierdistas que salen de la escuela oficial están ganando verdaderos puestos políticos, en cambio los que salen de nuestras universidades privadas casi no lo logran.<sup>7</sup>

Otro de los fundadores, José Herrera Rossi, lo dijo en forma más concisa: “un grupo de la iniciativa privada... quiso integrar los valores cristianos en una universidad”.<sup>8</sup>

En otras palabras, si bien predomina el interés por crear escuelas donde los jóvenes puedan estudiar las carreras del momento, sobre todo técnicas, existe también el claro interés por que esas escuelas trasciendan lo técnico hacia espacios de valores éticos y religiosos. La preocupación por lo técnico se desprende también por la misma

formación de los fundadores, predominantemente ingenieros, sin olvidar que el padre Luis Hernández Prieto era doctor en química, aunque, caso notable, siempre fue fervoroso cultivador de las bellas artes, en especial de la música clásica, de la que era un verdadero conocedor.

No se puede dejar de subrayar que en el ánimo de los fundadores aparece con toda claridad la persuasión de que la obra deberá ser bendecida por la autoridad eclesiástica. No se da ningún paso importante hasta no contar con el beneplácito del arzobispo. Esta posición, de estricta dependencia de la jerarquía eclesiástica, solo comenzó a cambiar hacia 1970 y luego se precisó en 1974 con las Orientaciones Fundamentales del ITESO (OFI), bajo el rectorado del padre Xavier Scheifler.

En marzo de 1957, según el diario del padre Luis,

[...] se reunieron en el Colegio los Sres. Joaquín Colín, Fco. Sepúlveda, José Fernández del Valle, Guillermo Silva, Felipe Arregui, Miguel Alfaro, Joaquín Ruiz Esparza y Gabriel Vázquez Arroyo (invitado personalmente por Guillermo Silva). Se propuso la idea del Patronato de mejoras con el Tecnológico como



9. Archivo Histórico del ITESO, en adelante AHI.

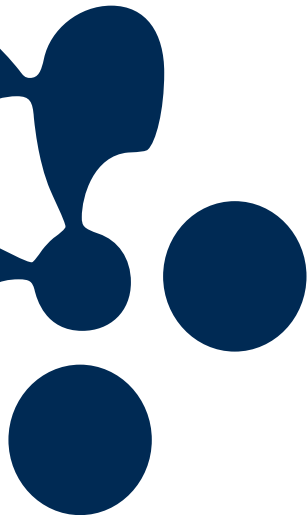
meta. Fue aceptada con entusiasmo y se propuso ir a Monterrey para estudiar el funcionamiento del Tecnológico de dicha ciudad: se fijó la fecha para los últimos días de Marzo.



El padre Hernández Prieto se comunicó con el padre Hernández Chávez para que los recibiera y preparara la entrevista en Monterrey. Los días 29 y 30, en Monterrey, fueron atendidos por el rector y directores, donde recibieron toda la información que les fue necesaria. Redactaron luego un minucioso informe sobre la forma como trabajaba el Tecnológico de Monterrey y al final decían:

La Dirección del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey a través de su Rector Sr. Ing. Víctor Bravo Ahuja recomienda para el Instituto Tecnológico de la ciudad de Guadalajara lo siguiente: adquirir un terreno de extensión muy considerable para construir los diversos edificios y en última instancia hasta como un patrimonio para el propio Instituto; construir los edificios...<sup>9</sup>

Según el diario del padre Luis,



[...] el 3 de abril en (la residencia de los jesuitas del Instituto de Ciencias, en la calle de Libertad 982), a las 8 p.m. se reunieron los señores (que habían ido a Monterrey) con el padre Vice-Provincial Manuel Aceves, el padre Nicolás Gómez Michel, rector del Instituto de Ciencias, y el padre Hernández Prieto. Se leyó el informe de Vázquez Arroyo y se pidió al padre Aceves que la Compañía de Jesús se hiciese cargo del tecnológico en su aspecto académico. El padre Aceves aceptó condicionalmente siempre que el Patronato se hiciera cargo de toda la responsabilidad económica y que el Padre General accediese. Como primer paso indispensable recomendó que se hablara con el Sr. Arzobispo para conocer su opinión.

El padre Aceves habló de un plan a cinco años para dar tiempo para preparar jesuitas para esa nueva universidad. Mientras tanto un entusiasta grupo de señoras hacía campaña para ganar adeptos a la idea de la fundación de la nueva universidad, aunque los temores de oposición por parte de la Autónoma crecían. A fines de mayo, según el diario del padre Luis, “se aprueba el nombre de ‘Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente’ (ITESO)”. La razón

“Instituto Tecnológico” indica el campo principal de actividades; “de Estudios Superiores” para no excluir las carreras liberales, dándole así un carácter de universidad, y “de Occidente” para no circunscribirlo a Guadalajara y Jalisco sino hacerlo extensivo a todos los estados del noroeste que son tributarios de Jalisco.

El 25 de mayo, Antonio Leño por la mañana y Carlos Cuesta por la tarde (ambos funcionarios de la UAG) telefonaron a José Fernández del Valle para atribuir el proyecto del tecnológico a intrigas de Efraín González Luna contra la Autónoma. Ordenaron de manera categórica que se suspendiera el proyecto y amenazaron con destruirlo mediante la difamación y la violencia física y con hacer lo posible por eliminar al padre Aceves y al padre Gómez Michel. Dos meses antes, el 24 de marzo, Luis Garibay había escrito una carta de cinco cuartillas y media al arzobispo de Guadalajara, don José Garibi Rivera, de la que entresacamos algunos párrafos:

[...] existe una situación confusa creada por el proyecto de fundación del ITESO que nace de la afirmación vertida por miembros prominentes de su Comité Organizador, de que el mencionado ITESO es promovido y respaldado directamente

por su Excelencia Reverendísima. Ellos dicen que el Arzobispado de Guadalajara les ha concedido una aportación inicial de \$ 200,000.00 y avalará un crédito de \$ 5'000,000.00 que se tiene aprobado en el Banco Industrial de Jalisco. Sostienen también que usted Ilustrísimo Señor solicita insistentemente a la Sociedad de Jesús que se haga cargo del ITESO. Sostienen finalmente que tal respaldo se debe a su antipatía por la Universidad Autónoma. La situación Universitaria de Jalisco consiste desde hace 23 años en la existencia de dos centros Universitarios: La Universidad del Estado, sectaria, jacobina y pro comunista y la Universidad Autónoma de Guadalajara, anticomunista, católica y nacionalista. La existencia de dos Instituciones Universitarias Católicas en la ciudad de Guadalajara, donde ya existe otra Universidad controlada por grupos comunistas y anticatólicos, sólo resultará en perjuicio de los intereses del catolicismo... Proponemos... Que el actual proyecto de crear un Instituto Tecnológico... sea suspendido y que nuestro Prelado intervenga ante sus promotores para que suspendan su realización, y sobre todo para que sus iniciadores, si en efecto son católicos, aunen sus esfuerzos con la

**10.** Archivo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, en adelante APMSJ, 1957–1964, caja II, sección V: UAG. Hay que tener en cuenta que, por esos mismos meses, la Autónoma estaba organizando una campaña para recolectar fondos.

**11.** Carta del 5 de agosto de 1957, APMSJ, 1957–1964, II, V: UAG.

Universidad Autónoma de Guadalajara para que entre todos unidos se pueda realizar en forma ostensible la superación del campo católico respecto al de la Universidad oficial.<sup>10</sup>

En una carta del 28 de marzo de 1958 al padre José de Jesús Martínez Aguirre, provincial de la Región Norte de la Compañía de Jesús, los directivos de la UAG manifiestan que “NO PUEDEN SER AUSPICIALES AL MISMO TIEMPO LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUADALAJARA Y EL I.T.E.S.O (en mayúsculas y resaltado del texto en el original)”. Más adelante se expresa “que no se puede crear al llamado I.T.E.S.O si no es a costa de la vida de la Autónoma” y termina así la carta: “Concretamente le pedimos a la Ilustre Compañía de Jesús que suspenda toda la ayuda que se proyecta al llamado I.T.E.S.O”. Meses antes, Antonio Leñaño había expresado al mismo padre Martínez Aguirre que la Universidad Autónoma “considera que se le amenaza de muerte con el proyecto aludido” de la fundación del ITESO.<sup>11</sup>

Por otra parte, el patronato del futuro ITESO no estaba seguro de contar con el apoyo de la Compañía de Jesús. El entusiasmo del padre Luis Hernández Prieto fue siempre incondicional, pero no es tan fácil historiar la posición de las autoridades de la Compañía de Je-

sús en la fundación del ITESO y los datos de los archivos disponibles hasta hoy no son tan claros como uno quisiera. Según recuerdos del padre Luis, el provincial de los jesuitas, Manuel Aceves, consideraba que la Compañía de Jesús no podría comprometerse ya con la fundación de la universidad y sugería abrir “alguna carrera para ir comenzando” y mientras tanto ir preparando gente, esto es, el citado plan a cinco años. A fines de mayo apareció en los periódicos de Guadalajara un desplegado: “Efraín, los jesuitas y el Tecnológico” en el que se afirmaba que la universidad en ciernes era obra de Efraín González Luna y del Partido Acción Nacional (PAN). Después, ese desplegado apareció en diversos diarios de la capital del país y por el correo llegó a párrocos, superiores religiosos y católicos prominentes, a los que también se remitió otro escrito denunciando las propiedades de los jesuitas y sugiriendo al gobierno que se aplicara el artículo 27 de la Constitución, que prohibía a la iglesia poseer propiedades, y se castigara a los prestanombres. Entonces, “la autoridad eclesiástica”, siempre según los recuerdos del padre Luis, sugirió que la Compañía de Jesús se retirara del proyecto. Sin embargo, “el P. Aceves me dijo que así a tras mano podría yo seguir haciéndolo de representante de él”, comentaba el padre Luis.



En junio, por deseos del señor arzobispo, probablemente los días 11 y 17, hubo una reunión con gente del ITESO y de la UAG. El 11, por parte de la UAG, el doctor Joaquín Ramos Santos y el señor Cuevas, y por el ITESO, el ingeniero José Fernández del Valle y el señor Joaquín Ruiz Esparza. La UAG acusó falsamente al patronato del ITESO de estar sonsacando profesores de la Autónoma para que se pasaran al ITESO. No se llegó a ningún acuerdo. El 17, también por petición del señor arzobispo, se reunieron el ingeniero José Fernández del Valle y el señor Miguel Alfaro con el doctor Florentino Badial, el doctor Joaquín Ramos y el licenciado Raymundo Guerrero, de la Autónoma:

Reprochan a la Autónoma por los ataques aparecidos en la prensa. Los autónomos niegan ser ellos, pero luego lo admiten, achacando toda la culpa al patronato (del ITESO) por su obstinación. Ofrecen una tregua poniendo como condiciones 1) que se eviten fricciones, 2) que el Tecnológico no abra ninguna facultad que la Autónoma actualmente tenga o piense tener, 3) que no se use ningún profesor de la Autónoma. Se responde que no teniendo aún personalidad jurídica, se dejen las

proposiciones por escrito y que serán consideradas cuando la Sociedad se constituya legalmente. Los de la Autónoma se niegan a dejar por escrito que se comprometen a sujetarse a lo que ordene el Sr. Arzobispo, alegando que la universidad como tal no es católica. No llegando a ningún acuerdo, insinúan amenazas de que el Instituto de Ciencias será apedreado.<sup>12</sup>

**12.** Diario del padre Luis.

Terminó el curso escolar 1956–1957 y, mientras seguía el malestar de la Autónoma contra el futuro tecnológico, el 25 de junio el padre Luis fue a México a semblantar a los señores de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Su impresión fue que había ambiente favorable a que los particulares cooperaran en la educación superior. El padre Luis se quedó con la impresión de que la SEP veía con buenos ojos el proyecto de la nueva universidad.

Mientras tanto, los ataques de la UAG al ITESO en la prensa continuaron durante junio y julio. Según el diario del padre Luis, el 17 de julio

[...] se aprueba el escudo y el lema en la junta general. El escudo lo propusieron Yves Palomar y D. Manuel López Díaz.



13. APMSJ, 1957–1964, II, V: UAG.

El lema se basó en una idea de Rubén Cabello S.J. y fue *Spiritus redimet materiam*. Los elementos del emblema (la cruz y las órbitas electrónicas) fueron ideadas por Joshé (el Ing. José Fernández del Valle) y Vázquez Arroyo.

El 21 de julio el padre Manuel Aceves redactó un “Memorando sobre los Tecos”, que probablemente fue material para una consulta con sus consejeros y en el que aparece con absoluta claridad el antagonismo entre los Tecos (grupo promotor de la UAG) y la Compañía de Jesús. Curiosamente ese mismo día, 21 de julio, el padre Manuel Figueroa escribió desde Puebla al doctor Luis Garibay, alto jerarca de la UAG, una carta en que manifiesta que “el P. Manuel Aceves me ha dicho infinidad de cosas a propósito de esto (de la posible fundación del ITESO) y en general de Uds. que yo ignoraba y que me han llamado poderosamente la atención”. Habla luego de que *se debe* (subrayado en el original) llegar a un acuerdo: “por tanto te ruego poner todo lo que esté de tu parte para que esto se logre... Perdona que tome parte en estos asuntos y te hable con la antigua confianza. Me mueve el interés por el bien de la Santa Iglesia. Tu afectísimo y viejo amigo Manuel Figueroa”.<sup>13</sup>

Así pues, a fines de julio de 1957 el rompimiento entre los Tecos y la Compañía de Jesús no podía ser más claro. El 31 de julio, fiesta de San Ignacio de Loyola, de 1957, en los salones del Casino Guadalajara (Corona 142), ante el notario público Guillermo Robles Martín del Campo, se firmó el acta constitutiva del ITESO. Los firmantes fueron 113. El Consejo de Directores de la Asociación Civil del ITESO se integró así: José Fernández del Valle, presidente; Felipe Arregui, secretario; Joaquín Ruiz Esparza, tesorero, y como vocales: Joaquín Colín, Jorge Ochoa A., Abelardo García Ramírez, Manuel López Díaz y Gildardo Michel.

Los fundadores tenían ideas muy claras. No solo preocupaba a los padres de familia y al padre Luis la carencia de cupo en la Universidad de Guadalajara sino la orientación que promovía la UAG. Querían una formación muy específica. Veinte años después, cuando el ITESO organizó festejos para celebrar sus dos decenios de vida, el ingeniero José Fernández del Valle fue muy explícito: “queríamos profesionistas que no fueran un fraude, que salieran lo más bien preparados posible, y al mismo tiempo que salieran bien fundamentados en su religión... que su profesión la ejercieran de acuerdo con sus creencias”. Los diversos documentos contemporáneos (de 1956 a 1958) abundan en las mismas ideas.<sup>14</sup>

**14.** Ingeniero José Fernández del Valle.

15. AHI.

El 15 de agosto de 1957, ITESO, AC, escribe al padre Aceves y le piden

[...] la cooperación de la Compañía de Jesús en los términos siguientes: a) La dirección espiritual del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente... b) La Dirección Académica conjunta con el Cuerpo Directivo en función. c) Proporcionar elementos de la Compañía de Jesús para que ocupen los puestos de profesores que se soliciten.<sup>15</sup>

El 12 de septiembre, el padre Luis Hernández Prieto escribe la primera carta en papel membretado del ITESO, en la calle de Pedro Loza número 227, al padre Jesús Martínez Aguirre, que estaba en la casa del padre general de los jesuitas en Roma: “Parece ser que un sueño se va convirtiendo en realidad... Que la primera carta que se escribe de este Instituto sea para saludarlo”.

La carta no puede ser más significativa: el padre Luis, Quijote práctico en la creación del ITESO, escribe al antiguo rector del Instituto de Ciencias, quien durante la guerra cristera por las noches se paseaba por las azoteas del colegio, con la pistola al cinto, para proteger

su colegio, y que ahora, 30 años después, en 1957, prolongaba y perfeccionaba su labor fundando una universidad, sujeta a la aprobación de la autoridad eclesiástica, pero que necesitaba libertad absoluta, según escribían el 5 de octubre los directores del ITESO al arzobispo de Guadalajara: “como Institución Católica, todos nuestros actos estarán sujetos a la aprobación de la Autoridad Eclesiástica... (pero) en nuestras actividades académicas, necesitamos libertad absoluta para cumplir con los fines culturales, morales y sociales para los cuales fue creado el ITESO”.<sup>16</sup>

El 12 de octubre, en la calle de Pedro Loza número 227, el arzobispo José Garibi Rivera bendijo las oficinas, y, como parte de esa ceremonia inaugural, el canónigo José Ruiz Medrano, con fama de ser el mejor orador sacro de Guadalajara, pronunció unas palabras.

Así pues se constituyó legalmente el patronato ITESO, AC, cuando la Compañía de Jesús no puntualizaba oficialmente su relación con dicho patronato. Semanas antes, el verano de 1957, el padre Luis había hablado largamente con el padre Jesús Martínez Aguirre, quien viajaría a Roma para asuntos de los jesuitas mexicanos. Le pidió que obtuviera del padre general de los jesuitas una respuesta clara sobre la responsabilidad de la Compañía de Jesús con

16. AHI.



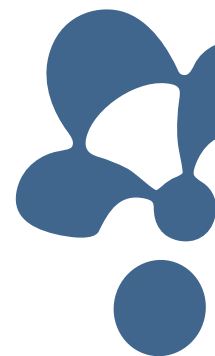
el nuevo tecnológico que, en cierta forma, sería una continuación —o complemento ideal— del Instituto de Ciencias. La respuesta de Roma, según el padre Luis Hernández Prieto, fue “que la Compañía de Jesús sí podía ayudar con dos condiciones. La primera que solamente tanto cuanto la jerarquía eclesiástica lo pidiera; segundo, que no tomáramos responsabilidades sobre la obra, sino nada más cargos secundarios de ayuda”.

A raíz de todo esto, el ingeniero José Fernández del Valle pidió, por escrito, al señor arzobispo José Garibi Rivera, que solicitara del padre provincial de los jesuitas que destinara tres sacerdotes al recién fundado ITESO: Jorge Villalobos, como vicerrector; Ignacio Pérez Becerra, como director de Ciencias Químicas, y Ramón Gómez Arias, como director espiritual. El provincial concedió a estos tres jesuitas. El padre Jorge Villalobos fue en la práctica el rector.

El Sr. Garibi insistió mucho desde un principio en la formación religiosa con clases de religión obligatorias. Por esas fechas, el P. Gómez Arias andaba fundando por su lado el Instituto Pío XII, que con el tiempo se convertiría en la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA), de suerte que en la práctica no atendió ma-

yor cosa a la formación espiritual de los alumnos. Llegó luego el padre Severiano Soto para suplir al padre Gómez Arias; pero, el Sr. Garibi, viendo que los jesuitas no atendían mayormente la formación religiosa de los alumnos, nombró al padre Benjamín Sánchez, diocesano, para este trabajo.

Cuando nacieron las universidades, en la Europa medieval, no se requería ni de instalaciones ni de terrenos; la verdadera universidad era la que formaban los maestros y los alumnos: *universitas magistrorum et alumnorum* (la totalidad de los maestros y los alumnos). No obstante, era más que evidente que en la Guadalajara de 1957 se requería de terrenos para las instalaciones de la universidad. Ya en marzo de ese año el rector del Tecnológico de Monterrey había aconsejado a los que pensaban fundar el ITESO que era indispensable adquirir un terreno apropiado. Según el diario del padre Luis, el 17 de mayo “la Sra. Basave de Ugarte ofrece 7,000 metros cuadrados de terreno adyacentes a los del Instituto de Ciencias, donde se proyecta la edificación del tecnológico”. Cuando vinieron los ataques por parte de la UAG se desligó al Instituto de Ciencias del futuro tecnológico y se retiró el ofrecimiento; hubo que pensar en terrenos propios. El hecho



17. Entrevista con Miguel Bazdresch, el 28 de febrero de 1975.

es que en julio de 1957, el naciente ITESO no contaba ni con instalaciones ni con terrenos propios.

Para estas fechas el “patronato para la alberca” del colegio se había ido convirtiendo en patronato para fundar la universidad. En varias ocasiones se habla de la preocupación por reunir cuatro millones de pesos para echar a andar la obra y, en 1975, José Fernández del Valle recordaba:

[...] en ese tiempo el Dr. Vázquez Arroyo y su servidor estuvimos viendo a nuestros amigos y a gente conocida, empezando por los fundadores, y estuvimos pidiendo donativos que iban de 10, 20, 30 y hasta 50 mil pesos, que los dieron con mucho gusto y en esa forma se consiguieron los cuatro millones originales, con los cuales comenzamos todo lo que se hizo.<sup>17</sup>

Por su parte, Gildardo Michel decía:

[...] (el primer movimiento para conseguir patrocinadores) fue encabezado por el Dr. Vázquez Arroyo y fue poco más de un millón, lo que se consiguió de diferentes personas físicas

o morales, es decir empresas, con ese primer millón de pesos nació el ITESO, y precisamente la primera droga fuerte del ITESO vino a raíz de que atacaron al ITESO los señores de la Autónoma, y se apagó un poco el entusiasmo, pero... pudimos sobrevivir.<sup>18</sup>

**18.** Entrevista con Miguel Bazdresch, el 21 de abril de 1975.

**19.** “Informe de actividades del Comité Académico”, 25 de octubre de 1957, en el AHI.

En octubre del mismo 1957, “se llegó al acuerdo de iniciar este mismo año las actividades correspondientes a las escuelas de Filosofía y Letras, de Psicología de la Educación”.<sup>19</sup> Es muy significativo que en el Tecnológico se pensara comenzar con Filosofía y Letras y Psicología de la Educación. Para la Facultad de Filosofía se encargó al canónigo Ruiz Medrano que elaborara el programa. Los señores fundadores no daban paso importante sin contar con la bendición del Arzobispado. Ya existía una Escuela de Filosofía dirigida por el mencionado canónigo y él amablemente propuso incorporar su escuela al naciente tecnológico. Para la Escuela de Psicología de la Educación se pidió la colaboración del padre Salvador Rodríguez, sacerdote diocesano, muy prestigiado entonces en Guadalajara en el campo de la psicología. Se daba por descontado que las diversas escuelas de ingeniería serían parte fundamental de la nueva universidad y desde el principio



se contó con la entusiasta y efectiva cooperación del ingeniero José Tapia Clement, conocido entre sus alumnos como “El Barbitas”, en alusión a la “piocha” que usaba el ingeniero, hombre muy reconocido desde hacía muchos años por sus brillantes clases de matemáticas en el Instituto de Ciencias. Según el Comité Académico, eran muchos los jóvenes interesados en las carreras que ofreciera el futuro ITESO.

A partir del 11 noviembre se ofrecieron “Cursos de matemáticas superiores aplicadas a la física e ingeniería”, que impartió el ingeniero José Tapia Clement. Se ofreció también un curso de concreto reforzado por parte del arquitecto Silvio Alberti, así como cursos de contabilidad, economía y administración y conferencias sobre temas de filosofía y psicología. No sabemos si la filosofía era más bien teología, pues eran todavía los años en que el gobierno y la legislación eran oficialmente persecutorias, y en que todo mundo sabía que lo religioso, en el mundo de la educación, debería paliarse con sellos filosóficos o de alguna disciplina humanista. Se alquilaron unos locales en la parte alta de la calle de Independencia número 366, frente a la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres. Se fue adquiriendo mobiliario y equipo para ir instalando las oficinas de la universidad en ciernes. Ahí se daban conferencias y cursos sobre administración y contabilidad.

El 31 de enero de 1958, a las 20 horas, el arzobispo de Guadalajara, don José Garibi Rivera, bendijo las nuevas oficinas administrativas y aulas. Fungió como maestro de ceremonias el licenciado Felipe Torres Barba, y como testigos de honor el obispo don Sergio Méndez Arceo, presidente de la Comisión Nacional de Cultura Católica de la Conferencia Episcopal Mexicana, y el ingeniero Víctor Bravo Ahuja, rector del ITESM. Se nombró como secretario general del ITESO al licenciado Jaime Robles Martín del Campo.

El 25 de mayo, en los diarios locales el ITESO anunció la apertura de cursos correspondientes al año lectivo 1958–1959 en las escuelas de Arquitectura, Ciencias Químicas, Economía, Ingeniería, Filosofía y Letras, que incluía la carrera de maestro en Psicología.

En la mañana del 27 de mayo de 1958, un grupo de estudiantes de la UAG irrumpió en las oficinas de la calle Independencia. El periódico *El Occidental* del 28 de mayo reseñó:

El asalto se perpetró minutos antes de las nueve de la mañana, cuando un grupo calculado entre 25 y 30 estudiantes autónomos tomó posesión del edificio del ITESO, ubicado al costado norte de la Plaza de la Rotonda. Lanzando gritos de

“abajo el ITESO”, los estudiantes subieron inesperadamente la escalera disparando al aire y sembrando el desconcierto entre los que en esos momentos estaban en el edificio. La escalera desemboca precisamente sobre las oficinas de la secretaría y dirección del ITESO. En esos momentos estaban presentes en la dirección el presidente de dicho Instituto Ing. José Fernández del Valle; el Dr. Gabriel Vázquez Arroyo, J. Jesús Mejía tesorero y Manuel López Díaz, vocal del Consejo, así como la secretaria de la dirección.

Sobre ellos se lanzaron los asaltantes esgrimiendo las armas de fuego, trozos de cadena y garrotes. Arrancaron al Dr. Vázquez Arroyo y a López Díaz los lentes y los rompieron contra el piso. Al tumulto salió el único grupo de estudiantes en esos momentos en clase. Se trataba de uno de los cursos impartidos por el C.P.T. (Contador Público Titulado) Víctor Olavarría y estaban en clase aproximadamente 20 ó 25 estudiantes. Todos fueron obligados a abandonar el edificio bajo la amenaza de las armas de fuego y las cadenas y en medio de un tumulto indescriptible. Solamente conservaron en calidad de rehén al

Ing. Fernández del Valle, dedicándose a destrozar los equipos del Instituto.

En un reconocimiento realizado por este redactor al sitio de los acontecimientos, pudo comprobarse que fueron destruidas a hachazos 3 máquinas de escribir de último modelo, un costoso addressógrafo, un mimeógrafo, una máquina calculadora y otra especial para proteger cheques. Se destrozó el sistema de intercomunicación por radio, arrancando hasta las vocinas (sic) de cada salón de clases; a hachazos golpearon muebles de acero, de madera; se destrozaron asientos y respaldos de todos los muebles de cuero; a cadenas se rompió la mayor parte de los tubos de alumbrado; a golpes fueron rotas las cerraduras de todos los salones de clase, derribándose pizarrones, marcos, cuadros, mapas, anaqueles, y arrojando por todas partes las fichas de los archivos, los legajos de documentos y abriendo los escritorios a golpes para regar su contenido por los pisos.

En la desordenada obra de destrucción se llegó a romper los interruptores de luz en las paredes, los macetones y los tìbores que adorna-



ban la sala de acceso, así como las sillas metálicas y de paleta, todos los cristales de los escritorios. Llegaron hasta arrancar de lleno un lavabo en los sanitarios de hombres, despedazar a hachazos una taza en los sanitarios de mujeres, destrozar todas las tapas de los tanques del resto de los servicios, romper todas las lámparas de pie, escritorio o de adorno que encontraron al paso y arrancar las cortinas que dividían la secretaría de la dirección.

En la sed destructiva de acabar con todo lo que se veía, los asaltantes arrojaron por las escaleras un refrigerador, que quedó contra la puerta de salida. Esto permitió que los maleantes en su mayoría quedaran atrapados; la policía los pudo detener. Algún exalumno recordaría después que

[...] subiendo las escaleras, al terminar el último escalón, se veía un gran espacio abierto, y al fondo en la pared estaba un Crucifijo y al lado de él había dos o más agujeros, que supe habían sido producidos por balas, y en los salones, en las puertas, se notaban destrozos y marcas que me enteré se debían a cadenas que los estudiantes de la Autónoma los habían hecho.

Al día siguiente del ataque, el 28 de mayo de 1958, el arzobispo de Guadalajara, lamentando los hechos, declaró que los asaltantes y sus instigadores no podrían acercarse a recibir los sacramentos de la iglesia católica. El 29 de mayo, en un comunicado las autoridades de la UAG se quejaban de las declaraciones del señor arzobispo, le reclamaban que él mismo autorizaba a jóvenes tapatíos a inscribirse en la Universidad de Guadalajara, cuya Ley Orgánica estaba “dominada por las sectas y el comunismo”. Declaraban también que si bien por la legislación mexicana la UAG no podía ser una institución confesional, eran católicos la inmensa mayoría de sus alumnos, lo mismo que sus autoridades y maestros. El arzobispo contestó con una declaración:

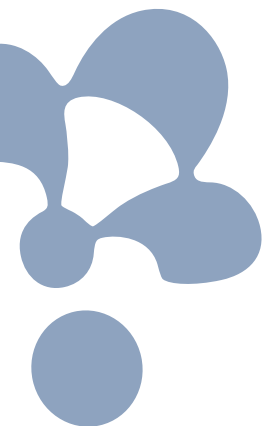
Lamento y repruebo enérgicamente el atentado cometido por estudiantes de la Universidad Autónoma en contra del ITESO el pasado martes. Es verdaderamente increíble que quienes se pregonan defensores de la libertad de cátedra, en nombre de esa libertad cometan tales delitos. Pero si me da grande pena el atentado, más me ha dolido que las primeras declaraciones de algunos directivos, que aparecieron en

**20.** 29 de mayo de 1958. José Garibi Rivera. Arzobispo de Guadalajara.

la prensa, en lugar de condenar el hecho, como era su deber hacerlo, se manifestaban inclinados a justificar lo sucedido. ¿Qué se puede esperar de tales declaraciones? Con estas cosas, quienes se dicen defensores de la Universidad Autónoma, han echado sobre ella una mancha que difícilmente se puede borrar. Sepan los directores o instigadores de tales atentados que no podrán acercarse a los Sacramentos mientras no restituyan la honra y los bienes que han dañado con la calumnia y con el atropello.

Al decir esto no quiero que se hagan confusiones: no se trata de excomunión, eso es otra cosa, estoy simplemente exponiendo los principios de la moral católica. Por lo demás, muy a mi pesar, ya que muchos de estos atentados se hacen con pretexto de defender la religión, me veo en la necesidad de declarar, con mi autoridad episcopal, que la Universidad Autónoma no reúne las condiciones para ser una Universidad Católica.<sup>20</sup>

Luego, durante varias semanas, en los diarios de la ciudad fueron apareciendo desplegados de muy variadas personas y organizaciones que apoyaban al señor Garibi, mientras las autoridades de la Autó-



noma en otros desplegados defendían su posición y aun acusaron al ITESO de haberlos provocado.

Se abrió procedimiento judicial contra los asaltantes, pero después de varias semanas las autoridades judiciales hicieron perdedizo el expediente y los asaltantes salieron de la cárcel.

El asalto probablemente favoreció al ITESO según fue pasando el tiempo, porque en una sociedad donde el arzobispo gozaba de gran autoridad y respeto las declaraciones episcopales condenando el atentado redituaron en apoyo a la naciente universidad por parte de un buen sector de la sociedad civil tapatía y, por otra parte, marcó una clara separación y distancia con la UAG que, desde su fundación, no mucho después de la guerra cristera, se había presentado como institución abiertamente católica.

Al correr de los años, muchos se preguntan qué movía a muchos jóvenes de Guadalajara a aventurarse en una nueva universidad, sin la certeza de amparar sus estudios con títulos oficiales válidos. Sería necesario intentar un análisis, o por lo menos una descripción, de los valores de los guadalajarenses de aquellos años. Uno de los primeros alumnos inscritos en 1958 decía, 44 años después,



**21.** Dado lo personal e íntimo de este comentario, se optó por guardar el anonimato de quien lo hizo.

[...] éramos católicos convencidos, seguros de que no nos quedaba otra opción una vez que descartábamos a la universidad socialista y la universidad que ya no era católica. La única forma de asegurar nuestra salvación eterna parecía ser, sin ninguna duda, la nueva universidad que fundaban los jesuitas.<sup>21</sup>

Sea lo que fuere, el hecho es que los primeros alumnos que se inscribieron en la naciente universidad eran muy conscientes de que sus estudios podrían permanecer sin el aval de las autoridades educativas del gobierno, porque los católicos de aquellos años empleaban siempre la palabra “gobierno” para referirse al gobierno y al estado. El poder público, la autoridad, eran entidades impuestas al pueblo por la fuerza de las armas desde el 8 de julio de 1914, y los jaliscienses, en su mayoría, seguían viendo a un gobierno “intruso”, como había declarado Anacleto González Flores.

El 10 de septiembre de 1958 se tuvo la primera sesión ordinaria del Consejo Académico:

El día 10 de septiembre en Independencia 366, se verificó la sesión Ordinaria del Consejo Académico del I.T.E.S.O. a las

8.30 hs. Con asistencia de los Sres. Profesores Jorge Villalobos encargado del despacho de la Rectoría, Ignacio Pérez Becerra Sub-Director de la Escuela de Ciencias Químicas, Dr. Salvador Rodríguez Director de la Escuela de Filosofía, Ings. Francisco de P. Sandoval y Nicolás Díaz Infante Director y Sub Director de la Escuela de Ingeniería, Lics. Francisco Javier Santoscoy Faudón y Felipe Torres Barba, Sub-Director y Secretario General... (ortografía original).<sup>22</sup>

**22.** AHI, Dirección General Académica (DGA), Consejo Académico (CA), acta núm. 94, 10 de septiembre 1966.

**23.** AHI, Correspondencia Iteso, A.C., carpeta 1.

**24.** AHI, Correspondencia Iteso, A.C., carpeta 1.

Es de notar que Jorge Villalobos, “encargado del despacho de la Rectoría”, en el cuerpo del acta aparece como rector. Se reitera pues que, aunque sin nombramiento oficial, el rector era José Fernández del Valle, pero en la práctica era Jorge Villalobos el que ejercía ese puesto. La primera referencia de Villalobos como rector es una carta de Philips S.E.T., del 4 de noviembre de 1964 dirigida al rector del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.<sup>23</sup> Sin embargo, en una carta con membrete del ITESO, del 3 de septiembre de 1965, Jorge Villalobos firma como Vice-Rector.<sup>24</sup> En varias cartas posteriores de los últimos meses del citado año, aparece la misma firma.

**25.** Carta de José Fernández del Valle a la Cámara de Comercio de Guadalajara, 13 de enero de 1960, en AHI, Correspondencia Iteso, A.C., carpeta 1.

Se inauguraron los primeros cursos el 23 de septiembre de 1958, con un total de 97 alumnos: 12 en Filosofía, 25 en Ingeniería, 39 en Economía, 14 en Derecho y siete en Ciencias Químicas.

Mientras tanto, en un edificio en la esquina de Madero y Galeana, sobre unos baños turcos, el señor Adolf Horn prestó “un rinconcito de una oficina” para que el licenciado Luis Flores Gollaz colocara un escritorio y una silla, donde se recibían donativos para la naciente universidad.

El 10 de noviembre fue la inauguración de los cursos de las escuelas de Economía y Contabilidad en una casa en la calle de Pedro Loza número 227; de Filosofía en las oficinas de la calle Independencia; de Ciencias Químicas en una casa de la calle de Pedro Loza, entre Reforma y Garibaldi, ¿la misma número 227? Martín García Topete, exalumno fundador de la Escuela de Derecho afirma que comenzaron “en una casa de la calle de Pedro Loza número 213 ó 223”.

Los documentos de esos meses hablan del “rector” José Fernández del Valle, y del vicerrector Jorge Villalobos Padilla. Durante todo el año de 1958, José Fernández del Valle firma como Presidente del Consejo Directivo, y no es sino hasta el 13 de enero de 1960 en que firma como “Director del Consejo Directivo en Funciones de Rector”.<sup>25</sup>

Junto con el rector, el ingeniero José Fernández del Valle, aparece el padre Jorge Villalobos Padilla, SJ; el tesorero Joaquín Ruíz Esparza; el doctor José Martín del Campo como secretario general; la señorita Ma. Teresa Borondón como jefe del Departamento Escolar, y el ingeniero Juan Palomar Arias en el Departamento de Extensión Universitaria. Los directores: en Filosofía el doctor José Salvador Rodríguez; en Ingeniería el ingeniero Francisco de Paula Sandoval, con el ingeniero Nicolás Díaz Infante como subdirector; en Derecho el licenciado José Gutiérrez Hermosillo, con el licenciado Francisco Javier Santoscoy como subdirector; en Economía el licenciado Jesús Valencia Barragán; en Ciencias Químicas, el ingeniero Juan González Camarena fue el director oficial para firmar documentos, mientras que el doctor Ignacio Pérez Becerra, SJ, era el subdirector oficial y director real.

Las primeras firmas registradas de clases impartidas son del 23 de septiembre en la Escuela de Ciencias Químicas. La primera generación la formaron Emilio Ascencio Lomelí, Luis Arriola Woog y Martín Casillas de Alba. Se conserva el libro en que firmaban los maestros: la primera clase, el 23 de septiembre, la impartió, de 9.15 a 10.15, el ingeniero Guillermo Sierra de Aguinaga, que enseñó la materia de Física General; luego, de 13.15 a 14.15, el doctor Ignacio

Pérez Becerra, SJ, enseñó Química Inorgánica, y el mismo padre, de 17.00 a 18.00 horas impartió la clase de Ética.

La Escuela de Ciencias Químicas contaba con un buen número de antiguos profesores de la Autónoma: los mencionados, el padre Pérez Becerra, el ingeniero Sierra, el ingeniero Fernando Leal y su esposa, la señora Silvia Carretero, el ingeniero Luis Enrique Williams y otros más. Incluso la señorita Catalina Martínez, Cata, la eterna almacenista, venía también de la UAG. Cata sería la paciente encargada de proveer de materiales a los jóvenes “aprendices de brujo” durante más de 20 años y, allá por 1975, el padre Xavier Scheifler la etiquetaría como “la señorita de los pomitos” perdida en una selva de frascos y olores raros y a veces muy desagradables que le afectaron las vías respiratorias y la obligaron a jubilarse. Según los recuerdos de Cata, en entrevista de mayo de 2002, en 1958 ganaba 200 pesos que se juntaban entre los maestros que, por lo visto, no cobraban.

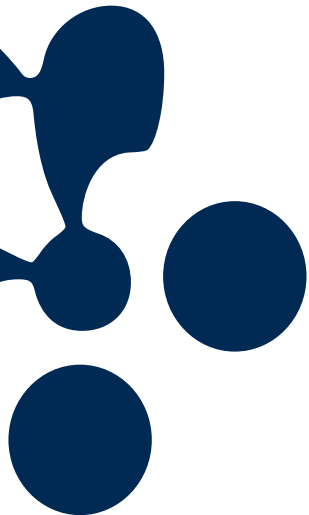
Al comenzar los cursos, según acta del Consejo Académico del 24 de septiembre, se establece que los alumnos no pueden fumar dentro de clase y que “a los profesores se les debe llamar maestros”. En la siguiente sesión se determina que “se compren timbres para toques al principio y fin de clases”.

De este primer año escolar se conservan las actas del Consejo Académico y los recuerdos personales de alumnos y maestros de aquellos días. El ingeniero Guillermo Pérez Vargas recuerda que los primeros libros de la futura biblioteca los compraban con donativos de los propios maestros y del director, el padre Pérez Becerra. Menos mal que la biblioteca del Instituto de Ciencias, con casi 20 años de infatigable labor del padre Rafael Herrera, resultaba más que suficiente para los futuros químicos.

Los alumnos de los primeros cursos recuerdan que los planes de estudio cambiaban con frecuencia, según se pensaba que se incorporarían a la UNAM, a la Universidad de Guadalajara o a la SEP; se trataba de una búsqueda casi continua y de variadas recomendaciones de los maestros. Algún exalumno de esos primeros cursos cree recordar que pagaba 180 pesos al mes.

Es significativo que entre las primeras carreras estuviera la de Filosofía. Años después, mucha gente se pregunta por qué no siguió esa escuela, una de las que siempre existió en la primitiva universidad medieval. Tampoco se puede olvidar, hablando de carreras que existieron en las más antiguas universidades, que el ITESO abrió la Escuela de Derecho, aunque con vida efímera en estos primeros

años. Esta escuela se fundó con una base de exalumnos del Instituto de Ciencias que acababan de terminar la preparatoria y estaban impresionados por los ataques por parte de la UAG a una institución que, antes de acabar de nacer, era ya atacada, algo interesante debía tener. Ese grupo de muchachos inquietos se acercó a los señores que andaban fundando la nueva universidad y pidió que se abriera la Escuela de Derecho, y la respuesta fue muy clara y desafiante: “La abriremos, si ustedes consiguen los profesores”. Los consiguieron: José Gutiérrez Hermosillo, David Alarcón Zaragoza, Francisco Javier Santoscoy y Faudón, Ignacio González Luna Morfín y los padres Antonio Padilla e Ignacio Pérez Becerra. Los cursos se iniciaron en la citada casa de Pedro Loza número 227, pero después de un mes o dos se trasladaron al edificio de Independencia. De los primeros alumnos, nueve venían del Instituto de Ciencias: Silvino Aréchiga Pedrosa, Agustín Camberos Vizcaíno, Jorge Elizondo Villaseñor, Carlos Hernández Godínez, Martín García Topete (quien aportó interesantes datos para la presente historia), Manuel González Morfín, Hugo Adalberto Rojas Salcedo, Ernesto Santoscoy de Anda y Heraclio Valdés Fernández, a los que se añadieron Enrique Gabriel Jiménez Remus, que venía del Colegio Cervantes, y Ramón

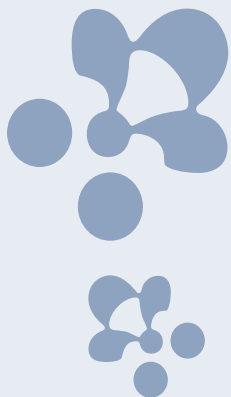


Medina Ambriz, quien al parecer venía de una preparatoria oficial. Se inscribieron después Diego Fernández de Cevallos y Manuel Bohorques Pineda.

Hacia el mes de mayo de 1959, los estudiantes de Derecho formaron su primera sociedad de alumnos con Gabriel Jiménez Remus como presidente, Hugo Adalberto Rojas Salcedo como secretario y Martín García Topete como tesorero.<sup>26</sup> Al comenzar los cursos del nuevo año escolar, en septiembre, obtuvieron diversos donativos para organizar por todo lo alto una serie de conferencias con los más prestigiados juristas de la ciudad de México, como Gabino Fraga, Eduardo García Maynez y Luis Recasens Siches, y los ministros de la Suprema Corte de Justicia Mariano Azuela y Luis Chico Goerne. Todos aceptaron amablemente sin más recompensa económica que los boletos para viajar y el alojamiento en un hotel. Se rentó una sala por el rumbo de San Juan de Dios y ya en vísperas de la fecha varios conferencistas avisaron que, por compromisos ineludibles de último momento, no podrían venir. Solo vinieron Mariano Azuela y Luis Recasens Siches. Uno de ellos comentó a los organizadores que los demás conferencistas no habían venido porque gente de la UAG los había amenazado.

**26.** Entrevista de Martín García Topete con J. Jesús Gómez Fregoso, mayo de 2003.





## Presidentes de la Federación de Estudiantes de Occidente

El primer presidente fue José Arturo Briceño, a quien sucedió Luis Vizcaíno de Anda, luego Manuel de la Torre Rodarte y Jorge Hernández Bihouet. Posteriormente Salvador Ibarra Álvarez del Castillo y José de Jesús Levy García. Llegaron luego Javier González Orozco y Luis Nepote. Fueron vicepresidentes muy importantes, porque el vicepresidente asistía al Consejo Académico como representante de los alumnos. Como anécdota vale decir que en la elección de 1967 en la que salió Jorge Hernández Bihouet como candidato, el candidato a vicepresidente era José Bru y Tomás, de Ingeniería, un talento sin par, pero con récord

impresionante de faltas de asistencia, porque se dedicaba a jugar dominó en la cafetería para desesperación de sus profesores, pues con un brevísimo tiempo de estudio lograba contestar los exámenes. Por esa razón, el rector Villalobos no aceptó que él fuera vicepresidente por el mal ejemplo. Cabe decir que las elecciones casi nunca eran en la FESOC. Entre varias planillas los interesados se ponían de acuerdo antes y solo aparecía una planilla. Los estira y afloja eran entre Administración e Ingeniería, pues eran los alumnos más numerosos. Las otras escuelas no pintaban en votos. ❖

*Miguel Bazdresch.*

Los alumnos de Derecho no fueron los únicos en organizarse y, aunque no fue posible completar la historia de la primera organización estudiantil de conjunto, sabemos que en el mismo 1959 se fundó la Federación de Estudiantes de Occidente (FESOC),<sup>27</sup> en tiempos en que ya existía la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), de la Universidad de Guadalajara, y la Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ), de la UAG. La FESOC tenía un Consejo Directivo Central y sociedades de alumnos en cada escuela.

A principios de 1960, la Escuela de Derecho se cambió a su tercer domicilio, en la esquina de López Cotilla y Pavo, a donde también se pasaron los contadores, que serían seis alumnos. Sin embargo, después de varios meses, los abogados regresaron al edificio frente a la Rotonda. Por esas mismas fechas,

[...] un profesor nos comentó que era muy prudente que reflexionáramos sobre nuestro futuro como profesionales. Que comprendía que nuestro entusiasmo y pasión juvenil hacía que no nos arredráramos ante las circunstancias adversas que veníamos enfrentando, pero que él veía muy escasas posibilidades de que en pocos años se pudiera lograr la incorporación

**27.** Entrevista de Manuel Hernández Bihouet con J. Jesús Gómez Fregoso, marzo de 2001.

o el reconocimiento de los estudios del ITESO, específicamente los de la carrera de Derecho, y que por tanto, al terminar nuestros estudios, podríamos tener un título, pero no la cédula profesional para ejercer, y si litigábamos con el carácter de licenciados en derecho, se nos podría acusar de usurpación de profesión, con las consecuencias que eran fáciles de prever.

Es de lo que recuerda Martín García Topete que precedió a la decisión de los estudiantes de Derecho de darse de baja en el ITESO y buscar otras universidades en la ciudad de México para continuar.



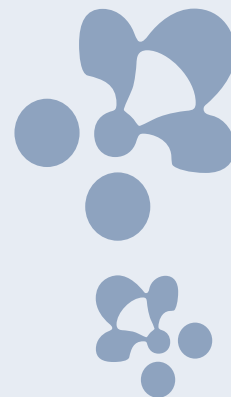
## José Fernández del Valle

Junto con el padre Luis Hernández Prieto fue sin duda el alma del grupo inicial de padres de familia decididos a fundar en Guadalajara una universidad que satisficiera sus aspiraciones de formar profesionistas eficientes, humanos y cristianos en aquella Guadalajara de mitad de los años cincuenta.

Cuando las autoridades de la Compañía de Jesús dudaban en comprometerse con la naciente universidad, no dudó en encabezar al grupo quijotesco decidido a echar a andar el proyecto educativo, afrontando inmensas dificultades económicas, incertidumbres de todo género, comenzando por la angustiante incógnita de si se lograría el re-

conocimiento oficial de los estudios hechos en el ITESO. Tuvo la determinación de animar a las primeras escuelas que no contaban ni con instalaciones, ni capital, ni planta de maestros, ni certeza de inscripciones, ni siquiera garantías de integridad física. Su empeño perseverante fue decisivo, a pesar de haber recibido amenazas de muerte si persistía en su empeño. Perseveró en su afán aun después de la agresión que sufrió en las instalaciones del ITESO, en la calle de Independencia 366, en mayo de 1958.

Fue fundador del primer Consejo de Directores de la Asociación Civil del ITESO el 31 de julio de 1957 y desempeñó ese encargo hasta 1965.



Como se dijo, su misión no era estrictamente académica en el sentido plenamente universitario, pero era la persona visible que encarnaba la autoridad y la presencia valerosa de la reciente universidad, sin importar la calumnia, el desprestigio y diversas amenazas.

Fue una persona decisiva para que el ITESO pudiera nacer y dar sus primeros pasos que, sin exageración, se pueden calificar de quijotescos y heroicos.

En un ambiente violentamente hostil en el que no eran desconocidas las agresiones personales aun físicas, José Fernández del Valle exponía su vida al empeñarse en la aventura de crear una universidad que para algunos elementos muy activos de Guadalajara representaba una seria competencia contra la universidad privada

que ya existía. Desde la constitución de la Asociación Civil del ITESO, el 31 de julio de 1957, y hasta mediados de 1966 en que el padre Jorge Villalobos aparece “en funciones de rector”, Fernández del Valle encabeza la lista de autoridades del ITESO. Bajo su gestión, en 1957 se abrieron los primeros cursos monográficos de Filosofía, Matemáticas, Construcción, Concreto y Finanzas. En 1958 se abrieron las escuelas de Contabilidad, Administración, Ingeniería Mecánica–Eléctrica, Ingeniería Civil, Ingeniería Química, Economía, Filosofía y Derecho. En 1960 se abrió la Escuela de Secretarías; en 1961, la de Psicología; en 1963 la de Arquitectura; en 1966 la de Administración de Personal, que luego se convertiría en Relaciones Industriales. ❖

Los  
❖ primeros años ❖



## 1960

**M**ientras la Escuela de Derecho se cerraba, se abría la de Secretaria Bilingüe en una casa en la esquina de López Cotilla y Pavo, que luego se mudaría a la Casa de los Abanicos, en la calle de Libertad. Esta escuela se ofreció con el argumento de que era para apoyar a los futuros profesionistas en sus actividades, pero no es aventurado pensar que en buena parte era



1. Archivo Histórico del ITESO, en adelante AHI, Dirección General Académica (DGA), Consejo Académico (CA), acta núm. 19, 20 de enero de 1960 y acta núm. 1 a 255.

2. AHI, DGA, CA, acta núm. 20, 8 de junio de 1960.

para ayudarse financieramente, ya que no requería de maestros caros y al mismo tiempo resultaba atractiva para no pocas muchachas sin preocupación de embarcarse en una carrera universitaria más complicada. Pronto se hizo de buen nombre y se llenó de muchachas entusiastas de las que el propio ITESO se benefició.

Las campañas contra el ITESO de quienes lo veían como competencia continuaban y uno de los argumentos que se seguía esgrimiendo era el hecho innegable de que la nueva universidad no estaba reconocida oficialmente. En enero de 1960, el vicerrector Jorge Villalobos hizo una relación pormenorizada de los trámites que se habían hecho ante la Universidad de Guadalajara para incorporar las escuelas de Economía, Contaduría Pública y Auditoría, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica Eléctrica e Ingeniería Química Industrial.<sup>1</sup> “Para evitar una negativa general” no se solicitó a la Universidad de Guadalajara la incorporación de las escuelas de Derecho y Filosofía. Todas las gestiones resultaron inútiles y, en junio del mismo año, en la última sesión del Consejo Académico de ese curso escolar, el padre Villalobos concluía: “ya que de momento no estamos incorporados a ninguna institución, debemos adoptar los mejores planes de estudio y con ellos laborar para una óptima preparación de los alumnos”.<sup>2</sup>

Redondeando los hechos más notables de 1960, conviene comentar que resulta sumamente ilustrativa una hoja, fechada ese año, doblada en cuatro partes, que se repartía para promover la nueva universidad. En la portada se presenta al ITESO como “solución al problema de la enseñanza superior, extensión del hogar y garantía para la formación integral”. En la misma portada aparecen dos pequeñas ilustraciones: una con el padre y la madre leyendo el periódico a un hijo pequeño, la otra con las oficinas del ITESO en la parte alta del portal de la calle Independencia a un lado de la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres. El mensaje central a lo largo de la hoja extendida, expresa:

Usted desea para sus hijos una institución universitaria que reúna estos requisitos: que simultáneamente instruya y eduque; que imponga orden y disciplina, donde se respeten nuestras tradiciones y creencias, donde la preparación adquirida garantice el futuro de los alumnos. ITESO: respuesta de la Iniciativa Privada.

Las carreras que se ofrecen son: Administración de Negocios, Contador Público y Auditor, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica–Eléctrica,



Ingeniería Química, Licenciatura en Economía, Maestro en Filosofía y Maestro en Psicología. Las ilustraciones subrayan la observancia de los reglamentos y la calidad académica. Sobre las ciencias exactas predomina la ética, que en aquellos tiempos era la forma como los colegios católicos anunciaban la enseñanza de la religión, prohibida por los artículos 3º y 130 de la Constitución. Se declaraba también que la iniciativa privada ofrecía una solución al problema de cupo que tenía la Universidad de Guadalajara y se invitaba a colaborar en la campaña financiera que pretendía reunir diez millones de pesos para la construcción de los edificios del ITESO. El comité de finanzas lo formaban José Aguilar Figueroa, Manuel López Díaz, Guillermo Martínez, Gildardo Michel y Raúl Urrea.

Otra nota interesante de esta hoja promocional es que la oferta universitaria no se hace a los jóvenes que terminaban la preparatoria sino a los papás, que en aquellos tiempos eran los que decidían. En la parte baja de la plana central aparece un dibujo muy elocuente con las torres de la catedral de Guadalajara sobrepuestas sobre la bandera nacional: la religión católica y la patria como valores fundamentales, el ITESO tapatío como baluarte de religiosidad y patriotismo.

## 1961

El 10 de marzo de 1961 el “Consejo de Directores” de ITESO, AC celebró su asamblea, presidida por José Fernández del Valle y Roberto de la Torre, “para integrar el Consejo de directores que fungirá en el ejercicio social 1961–1962”, que quedó así: José Aguilar Figueroa, Joaquín Colín, Félix Díaz Garza, Félix Díaz Garza Jr, José Fernández del Valle, Eduardo Levy, Gildardo Michel, Xavier del Moral, Adolfo Rojas Mora, J. Guadalupe Sánchez Martín, Roberto de la Torre y Raúl Urrea. Se eligieron también para el Consejo de Vigilancia a Roberto Rébora, Guillermo G. Arce y Felipe Arregui.<sup>3</sup> Poco después, el 16 de marzo, se nombró como presidente del Consejo a José Fernández del Valle, vicesecretario a Gildardo Michel, secretario a Roberto de la Torre y tesorero a Félix Díaz Garza Jr.<sup>4</sup>

Durante el verano de 1961, según recuerda Jorge Kart Clouthier,<sup>5</sup> se dieron cursos de orientación vocacional y en septiembre comenzó la cuarta generación de contadores, con seis alumnos, en la casa de López Cotilla y Pavo. Tenían clases de 7.00 a 10.00 de la mañana, y por la tarde de 18.00 a 21.00. Entre los maestros más recordados están Luis Vargas, Víctor Olavarría y Roberto Pufleau.

3. Carta dirigida a la Rectoría. Archivo de Rectoría, Rector José Fernández del Valle.

4. *Ibidem*.

5. Al hacer la redacción final, en enero de 2007, el autor no puede precisar más sobre este testimonio transcrito probablemente en 1963.

6. Gutiérrez T. Formoso, Alberto. *Acontecer histórico del ITESO 1957–1997. Volumen II. Lo académico desde los documentos oficiales*, ITESO, Guadalajara, 1998, p. 20.

7. AHI, DGA, CA, acta núm. 27, 1 de septiembre de 1961.

8. Memorandum de Luis Flores Gollaz a Benjamín González de La Nacional, SA, Compañía Nacional de Seguros sobre la Vida, del 4 de septiembre de 1964. Archivo de Rectoría, Rector José Fernández del Valle.

Después de varios meses, los contadores se trasladaron a la Casa de los Abanicos, una bella construcción porfiriana en la calle de Libertad número 1337. Tiene esa hermosa residencia un original enrejado en forma de abanicos que le darían su nombre. Había sido casa de don Manuel Cuesta Gallardo, último gobernador porfirista.

Al inaugurarse los cursos en septiembre de 1961, los alumnos inscritos eran 164 en total. La carrera de Maestro en Psicología se convirtió en la de Psicólogo Profesional.<sup>6</sup> En el nuevo año escolar, “para elevar el nivel académico” se determina que en todas las escuelas se apliquen exámenes mensuales y se envíen los resultados a padres y tutores.<sup>7</sup>

## 1962

“Al terminar el ciclo–escolar 1961–1962 se tuvieron los primeros egresados de la Escuela de Psicología”,<sup>8</sup> según afirmación de Luis Flores Gollaz. Sin embargo, en la fuente citada abajo, se afirma que los primeros egresados fueron de 1963, versión que parece más probable. En todo caso conviene decir que, según María Cristina Zepeda

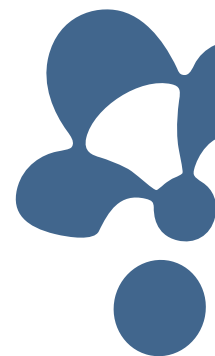
González, de Psicología, en repetida afirmación hecha al autor, fue ella la primera graduada del ITESO.

Al iniciarse los cursos del año escolar 1962–1963, se distribuyó un folleto informativo sobre las escuelas de Ingeniería Civil, Mecánica–Eléctrica e Ingeniería Química.<sup>9</sup> En la página 7 se da cuenta de que

El día 8 de junio de 1962 se colocó la primera piedra de las construcciones que se están efectuando en los terrenos donados por el Sr. José Aguilar Figueroa. Dos días después, el 10 de junio, el Exmo. Sr. Dr. Don. Francisco Javier Nuño se dignó impartir la bendición de la misma. El plazo fijado a los constructores fue de 8 meses, de forma que principio de Febrero de 1963, se dispondrá de los dos primeros edificios que cubren de momento las necesidades del I.T.E.S.O. para el curso entrante. El proyecto total permite una población estudiantil de 3000 alumnos, que se puede ampliar fácilmente a 5000.

Entre las fotografías que ilustran el texto aparece una en la que quien coloca la primera piedra es José Fernández del Valle.

<sup>9</sup>. Carpeta suelta, en AHI.



## 1963

**10.** Desafortunadamente el autor no anotó ni recuerda quién.

**11.** Véase el cuadro de la página 104. Gutiérrez T. Formoso, Alberto. *Op. cit.*, pp. 24-25.

**12.** Es un documento largo, de seis páginas, sin firma, probablemente de Jorge Villalobos, porque en la parte superior derecha, a tinta, aparece "J.Villalobos". Ahí aparece la lista completa de maestros. Véase el cuadro de la página 106. Archivo de Rectoría, Rector José Fernández del Valle.

En mayo de 1963 completaron sus estudios los primeros alumnos, obviamente con título sin valor oficial. Un exalumno conservó la protesta de examen profesional, de la cual se reproduce su texto.<sup>10</sup>

Terminan su carrera los primeros 47 alumnos que se habían inscrito en 1958. Vale la pena también anexar sus nombres.<sup>11</sup> En un comunicado del 31 de mayo de 1963, dirigido a Roberto de la Torre, comisionado de propaganda del ITESO, se informa que hay 268 alumnos: 17 en Ciencias Químicas; 115 en Economía (76 en Administración de Negocios y 39 en Contaduría Pública); 49 en Secretaría Ejecutiva; 15 en Cursos Libres; 15 en Psicología, y 57 en Ingeniería (25 en Ingeniería Civil y 32 en Ingeniería Mecánica Eléctrica). Además, en este documento se comunica la lista completa de profesores, de los que también se reproducen sus nombres, y se establece que "Todos los bienes del ITESO pertenecen al ITESO A.C., la cual (sic) solo puede disponer de ellos conforme a su Escritura Constitutiva para beneficio de la Iniciativa Privada preparando los técnicos que necesite".<sup>12</sup>

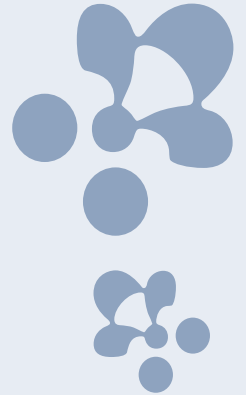
## Protesta después del examen profesional

Ante Dios que me ve y este jurado que me examinó, y en presencia de las personas que me escuchan, solemnemente PROTESTO que en el ejercicio de mi profesión, el bienestar del prójimo será mi máxima aspiración, sobreponiéndolo a toda consideración de provecho personal, egoísmo o comodidad propia.

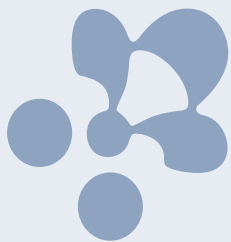
Pondré todo mi afán en estudiar como propio todo pro-

blema que se me plantee y así mismo resolverlo, cumpliré fielmente las obligaciones de mi profesión y guardaré invariablemente el secreto profesional.

Pido a Dios omnipotente la fortaleza necesaria para cumplir esta promesa. Si así lo hiciera que El y la Sociedad me lo premien, y si no, me lo demanden. ❖







## Listado de los primeros alumnos del ITESO que terminaron sus estudios

### **ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS**

Federico Fernando Albarrán Gutiérrez, Claudio Arriola Woog, Darío Ricardo Barba Novak, José Arturo Briceño Velasco, Carlos Dávalos González, José David Estrada Sotelo, Rafael García Nuño, Eduardo de Jesús Garibi Hernández, Luis Gómez Urrea, Jorge Humberto Lemus Contreras, Antonio Núñez Hurtado, Miguel Ángel Pulido Sánchez, Manuel Quiñones Verduzco, Alfredo Romo Barrón, Luis Manuel Suárez Huízar, Claus Christian Tiessen Kentzler, Alfonso Urrea Carrol, Carlos Enrique Urrea García Rulfo, Luis Alberto Urrea González Paul, Jaime Arturo Villa García.

### **CONTADURIA PÚBLICA**

Guillermo Alberto Bórquez Félix, Sergio Carvajal González, Enrique Martínez Amézaga, Jorge Martínez Amézaga, Fernando Antonio Urrea González, Alberto Valdez Mendoza.

### **INGENIERÍA CIVIL**

Mauricio Aguirre Zaragoza, Jorge Alejandro Fernández Barragán, Salvador Ibarra Álvarez del Castillo, Jorge E. Martínez Gallardo de la Peña, José Manuel Sepúlveda Enríquez, Carlos Alberto Valencia Pelayo.

### **INGENIERÍA QUÍMICA**

José Luis Arriola Woog, Emilio Ignacio Ascencio Lomelí, Martín Casillas de Alba.

### **INGENIERÍA ELECTROMECAÁNICA**

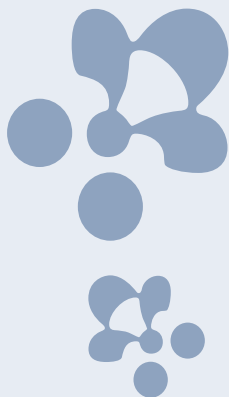
Carlos Álvarez de la Peña, Rafael Alvarado Negrete, Gary Genaro

Barba Novak, José Luis González Orozco, Sergio Alejandro Ibararán Aranda, Federico Navarro Francés, José Héctor Portillo Ponce, José Abel Ramos Ramírez.

### **PSICOLOGÍA**

Margarita Montaña Ramírez, Alicia Yolanda Uribe González, María Cristina Zepeda González.





## Listado completo de maestros, 1958

### **INGENIERÍA (incluida Ingeniería Química)**

Andonaegui Miguel, Arreguín José Manuel, Cisneros Oscar Mario, Christeinicke Stenner Hans, Danker Martin, Fernández del Valle Pedro, Farías Martínez Luis, Flores Tritschler Enrique, Goldis Claser Feodor, González Rojo Miguel, Jáuregui Guzmán Guillermo, Luebs Wiedow Francisco Javier, Magdaleno Rodríguez Jorge, Meiners Huebner Arnold, Molina Núñez Federico, Nafarrate Mejía Carlos, Ochoa Macías Ramiro, Ochoa Amescua Enrique, Carlos Ruiz González, Sandoval Francisco de P., Tapia Clement José, Jorge Villalobos Padilla.

### **CIENCIAS QUÍMICAS**

Castiello Rogelio, Hernández Prieto Luis, Ochoa Godoy Javier, Pérez Vargas Guillermo, Quevedo Ma. de los Ángeles, Santoyo Cázares Salvador, Sierra y de Aguinaga Guillermo, A. Valencia Luna Armando, Vergara Vergara José, Williams Gutiérrez L. Enrique, Padilla Cuevas J. Jesús, Luebs W. Francisco Javier, Puffleau Treviño Roberto, José Urbieta Castellanos.

### **PSICOLOGÍA**

Gispert Rodríguez Jorge, González Borondón J. Refugio, Garibay Patrón Miguel, Hernández Montaña Manuel, Gómez Sergio Jaime, Francis McGinn Noel.

**ECONOMÍA**

Puffleau Roberto, Ibarra Carlos, Mendoza López Ramón, Ramos Luis Miguel, Camberos Garibi Silvano, Salazar Eduardo, Flores Gollaz Enrique, Silva Juárez Pablo, Moreno Enrique, Navarrete Abelardo, Núñez Hurtado Jorge, Silva García Jorge, Real Castro Carlos, Orendain Ancira Leopoldo, Gol-

dis Glaser Feodor, Laguna González Antonín, Lomelí Quezada Heliodoro, Gallo Lozano Herón, Valencia Barragán Jesús, González Becerra Ignacio, Woo Aguayo Celia, Padilla J. Jesús, González Luna Morfín Ignacio, Coronado Juan José, Olavarría Víctor, Sanromán Alducin Julio, Miranda Miguel Ángel, Vargas Eduardo Gorgonio, Mc. Ginn Noel.



13. *Ibidem.*

Un mes después, el 1 de julio, el presidente de ITESO, AC, José Fernández del Valle, dirigió un comunicado a Amador Murguía, del Banco Nacional de México, en el que le informa sobre diversos aspectos del ITESO y le indica que

Se inició la edificación de lo que será la Ciudad I.T.E.S.O. A la fecha se está terminando un edificio y la estructura del 2°. La Ciudad I.T.E.S.O. comprende (sic) 24 edificios, zona deportiva y zona residencial... (que) deberá quedar totalmente terminada para 1975 y supone una inversión en edificios y equipo de \$ 80'000,000.00.<sup>13</sup>

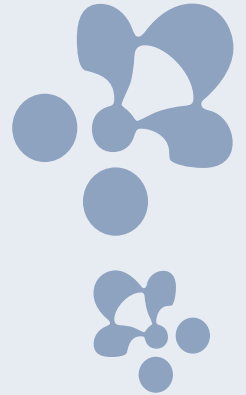
En agosto comienzan a cambiarse a Las Fuentes, es decir, a los terrenos actuales, donde el 8 de septiembre se inauguró el año escolar 1963–1964 con la novedad de que se funda otra escuela: Arquitectura.

## Fundación de la Escuela de Arquitectura

Fundamos la escuela de Arquitectura en una coyuntura muy especial, cuando la FEG (Federación de Estudiantes de Guadalajara) dio un golpe de Estado y destruyó la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara. Arquitectura había sido una escuela muy al margen de las grillas de la FEG. La habían dirigido los arquitectos Ignacio Díaz Morales, Jaime Castiello y en ese momento Salvador de Alba: los tres tenían fama de estrictos y exigentes y por lo mismo había muchos flojos rezagados que se amafieron con la FEG para expulsar a los maestros exigentes. Corrieron al director Salva-

dor de Alba, al secretario Arq. Max Henonin y al consejo de Escuela: Díaz Morales, Jaime Castiello, Ernesto Gálvez Flores y Enrique Nafarrate... Entonces los maestros corridos de la U. de G. y otros que renunciaron solidariamente fundaron la escuela de Arquitectura del ITESO. Varios de la primera generación habíamos intentado el año anterior entrar a la U. de G. y no nos admitieron por venir de colegio particular... Existía violenta hostilidad de la UAG contra el ITESO casi a diario en los periódicos, había también amenazas de la FEG.

Para nosotros fue emocionante ser pioneros de algo sin ningu-



na referencia anterior: estábamos creando una nueva escuela. Nos apoyaron arquitectos muy importantes que venían sin cobrar: José Villagrán, Félix Candela...

Fueron tiempos inolvidables de inquietud y utopías de la flor de la edad en plenitud... Los sesenta fueron una época de efervescencia juvenil, de nueva música y diseños nunca antes vistos. Años de los *hippies*, las comunas: un afán de vivir la inocencia del paraíso terrenal; la música vital de los Beatles, los Doors; la minifala, el pelo largo, las doctrinas orientales. A distancia reafirmo que fue una búsqueda de la inocencia, tal vez la última. La guerra de Vietnam, los tribunales de Bertrand Russell, las protestas juveniles, el París del 68 del prohibido prohibir, de la imaginación al poder en aquella

Guadalajara pueblerina desinformada, sin libros ni revistas, ni discos de afuera. Estábamos aislados, pero, aun así, tocábamos, cantábamos, soñábamos y nuestra escuela era parte de ese mundo en que todo estaba por construirse. Era la Guadalajara del niño un millón; se planeaba el Anillo Periférico como algo lejano, pero junto al cual se plantarían millones de árboles. Nosotros plantamos los árboles del camino al ITESO. El camino era eso: un camino; había que quitar una cerca de alambre en López Mateos para aventurarse por ese camino de tierra, al que años después se le puso terracería, y luego, muchos, muchísimos años después se asfaltó. ❖

*Alejandro González Gortázar, estudiante de Arquitectura de 1963 a 1969.*

## 1964

En 1964, el despacho de Olavarría y Asociados hizo una evaluación sobre la “organización y funcionamiento” del ITESO, que concluye

Falta de un Rector; necesidad de una adecuada definición de funciones, precisión de jerarquías; asignación de facultades y de responsabilidades; crecimiento académico sin planeación;... déficit de operación: sugestión (sic) acerca del fomento de ingresos y de reducción de gastos.<sup>14</sup>

En correspondencia de esos años se le da el título de rector a José Fernández del Valle, de suerte que se reitera que el rector académico siempre fue Jorge Villalobos, mientras que a Fernández del Valle se le daba también el tratamiento de rector, por eso el citado documento de “organización y funcionamiento” afirmaba: “En nuestra opinión el ITESO ha carecido de rector ya que la persona designada, por razones de ocupaciones particulares, no le concede el tiempo suficiente al desempeño y atención de todos los problemas universitarios”.<sup>15</sup>

14. AHI, Reforma 1964, carpeta 1.

15. AHI, Reforma 1964, carpeta 1.





**16.** Memorando (sic) de Gildardo Michel al R.P. Santiago Martínez. Archivo de Rectoría, Rector José Fernández del Valle.

A finales de 1964, el 15 de diciembre, en un memorandum firmado por Gildardo Michel, se declara: “En la organización académica aparece como Rector el Ing. José Fernández del Valle y como Vice–Rector el Padre Jorge Villalobos”. Ahí mismo se dice: “Funciona un Consejo Académico integrado por el Vice–Rector y los Directores de la (sic) Escuela, al cual concurre el Secretario General Dr. José Martín del Campo”.<sup>16</sup> En este memorandum se dan algunos datos sobre los primeros años del ITESO:

Inicialmente se tenía también Maestría en Filosofía que se suspendió por falta de alumnos, licenciado en Derecho que se suspendió debido a los problemas que entrañaba (sic) su reconocimiento oficial de validez y licenciado en Economía que también se suspendió por falta de alumnos.

La documentación que existe no nos permite historiar más sobre estos años. Para concluir, presentamos las remembranzas de dos de los fundadores, don Guillermo Martínez Guitrón y el ingeniero Gildardo Michel Ramírez, miembro del Consejo Directivo de ITESO, AC, de 1958 a 1978.

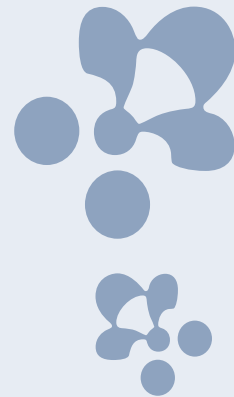
## Guillermo Martínez Güitron

La Guadalajara de la década de los cuarenta no era la misma que la Guadalajara de ahora, veníamos de un gobierno anti-religioso con Calles y de uno socialista con Cárdenas. Solo existían dos universidades: la Universidad de Guadalajara y la Autónoma de Guadalajara, eran las únicas opciones para estudiar. La U. de G. tenía fama de conflictiva y socialista, los estudiantes de las escuelas particulares no podían ingresar y la Autónoma era una cosa muy diferente, tampoco era una opción.

Un grupo de empresarios de prestigio nos reunimos, teníamos la preocupación de que nuestros hijos no tenían donde estudiar en nuestra propia ciu-

dad, entonces decidimos crear un Instituto de Profesionales de Guadalajara, pero no se pudo llevar a cabo. Tiempo después nos volvimos a reunir y se creó el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) pero con la idea de que fuera un Tecnológico, como funcionaba el de Monterrey, firmamos el acta constitutiva entre 130 y 140 empresarios, ahora parece que ya nada más sobrevivimos 11, otros dicen que 9. Felipe Reyes Zepeda es el único que queda de los que en ese entonces ya eran viejos, tiene entre 93 o 96 años, si yo tengo 82 y en ese tiempo era joven, ¡ahora ellos..!

Como no se tenía la incorporación a la SEP y no quería-



mos que nuestros hijos salieran sin reconocimiento oficial, decidimos hacer una expedición a la ciudad de México, nos fuimos en tren porque en ese tiempo era lo más común, no como ahora el avión, recuerdo que iba Gabriel Vázquez Arroyo, fuimos a ver a Benito Cortés (sic) en ese tiempo Secretario de Educación. Fue una entrevista áspera, inconcebible, no podíamos creer que se negaran, que viendo la necesidad que tenía México de Universidades no aceptaran incorporar a un Instituto Tecnológico, además no les iba a costar nada porque éramos los empresarios quienes estábamos

poniendo el capital para que se hiciera, a ellos sólo les estábamos pidiendo la incorporación. Regresamos decepcionados y sin haber logrado nada.

El plan siguió adelante, inicialmente el ITESO se instaló en la calle de Independencia, en un edificio en el segundo piso, frente a la Rotonda de los Hombres Ilustres, ahí fue donde las instalaciones sufrieron un asalto. Los de la Autónoma entraron a las instalaciones y con hachas destruyeron todo, solo que al estar ahí se les cayó un escritorio en la puerta y ya no pudieron salir, llegó la policía y los aprehendieron, estuvieron presos creo que

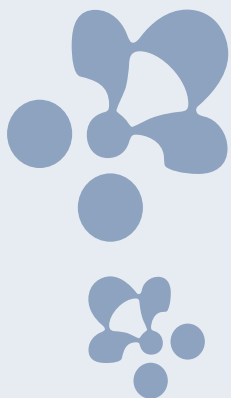
una noche, pero los mismos de la Autónoma los sacaron y ya no pasó nada, pero nosotros nos quedamos sin muebles. Después se cambiaron a la Casa de los Abanicos por la calle de Libertad, ahí estuvieron un tiempo en funciones hasta que se cambiaron a Las Fuentes.

Como se necesitaba un espacio más grande, José Figueroa les regaló unos terrenos, pero con la condición de que se plantaran árboles, muchos fuimos a plantar los árboles, ahí fue cuando empezó a ser lo que es el ITESO, se recibieron donativos y becas de corporaciones de industriales. Raúl Urrea hizo un

convenio con los Jesuitas para que fueran ellos quienes administraran el ITESO, entonces fue cuando se dio el cambio a Universidad, con los Jesuitas.

Antes había muchas miserias, era muy chiquito aunque hubiera mucho terreno. Ha habido muchos cambios, de ser tan chiquito en la calle de Independencia al cambio a la Casa de los Abanicos ya fue mejorando, pero el cambio a Las Fuentes fue mucho mejor. La última vez que fui al ITESO fue hace unos años y ahora está precioso. ❖

*Entrevista realizada vía telefónica por Laura Benítez Barba, el 6 octubre de 2005.*



## Gildardo Michel Ramírez

Nací en Autlán, Jalisco, el 18 de julio de 1918. En mi familia fui el mayor de ocho hermanos. Al terminar la primaria mis papás me mandaron a estudiar la preparatoria (era de cinco años, es decir, no había secundaria) en la Universidad de Guadalajara. Por aquellos años en la capital tapatía sólo había tres carreras: Medicina, Derecho y Odontología, pero no me gustaba ninguna así que me fui a la ciudad de México con la finalidad de ser agrónomo para poder hacer algo por el campo de mi pueblo. Al no poder entrar a la Escuela Nacional de Agronomía Chapingo pensé en regresar a mi casa, pero recibí apoyo de algunos conocidos e ingresé a una plantel militar que se acababa de abrir en la Colo-

nia Anzures, en Chapultepec; al entrevistarme con el Director de esta institución, el Ingeniero y General Díaz Bernal (fundador del Colegio Militar y de la Escuela de Ingeniería Mecánica de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM) me dijo que no tenía nada que hacer en Chapingo, pues ya estaba inscrito en la Escuela de Ingenieros Mecánicos–Electricistas. La Providencia me puso todo a la mano y yo no hice más que aplicarme a los estudios.

En toda la República sólo había dos lugares en donde se impartía la carrera de Ingeniería Mecánica–Eléctrica, por lo que tuve oportunidad de convivir con hijos de banqueros, gobernadores y hasta un hijo del Ge-

neral Obregón. Asimismo, tuve de compañero a Víctor Bravo Ahuja, quien fuera más tarde rector del Tec cuando aquí surgió la idea de formar el ITESO.

Cuando el grupo de fundadores del ITESO habló con Víctor Bravo Ahuja, a mí todavía no me invitaban a formar parte del proyecto, pero supe que él amablemente les mostró las escrituras constitutivas del Tec y les dio muchas ideas sobre el funcionamiento de una universidad. Cuando finalmente recibí la invitación por parte del Señor Miguel Alfaro, yo tenía una fábrica y un negocio de maquinaria eléctrica en el que me iba muy bien, porque cuando llegué a Guadalajara sólo habíamos tres ingenieros mecánicos, así que

me relacioné inmediatamente con todos los industriales de Guadalajara. Decidí participar en la creación del ITESO porque el motor fundamental de la Asociación Civil era el Doctor Gabriel Vázquez Arroyo, él no pensaba más que en echar a andar el proyecto, planeaba las juntas e iba a ver gente para pedir aportaciones. Ya después se fue formalizando el asunto: nos reuníamos a diario alrededor de 20 personas en el despacho de Miguel Alfaro en la calle Pedro Loza; gracias a que la mayoría de nosotros éramos profesionistas entendíamos muy bien en qué consistía una universidad, sin embargo, la idea fundamental que hoy día sigue siendo la directriz del ITESO acerca de formar profesionistas

con espíritu de servicio, no surgió por iniciativa de ninguno de nosotros sino del grupo de jesuitas que nos animó bajo el punto de vista espiritual. Los Padres eran los que apuntaban a una meta más alta, no querían sólo una universidad más.

Dentro del grupo de jesuitas destacaba el Padre Jorge Villalobos, él era un físico-matemático estupendo quien en la práctica fue el primer rector del ITESO, porque José Fernández del Valle, aunque tenía esa investidura y también la de Presidente de la Asociación Civil, nunca ejecutó las funciones propias de su cargo. Asimismo, el Padre Luis Hernández Prieto era un químico muy preparado. Los planes de estudio los elaboramos entre todos los fundadores y digo que los elaboramos porque yo en un principio les traje los planes de

estudio de la escuela en donde había estudiado.

Cuando se fundó el ITESO el odio profesado a los jesuitas por los de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) continuó (cuando estaba en México cursando mi carrera los jesuitas fundaron la UAG, pero posteriormente un señor muy inteligente y poseedor de las mejores bibliotecas de sociedades secretas llamado Carlos Cuesta Gallardo les arrebató el control de la institución, ya que los odiaba a muerte). A mí Cuesta Gallardo, sin saber que yo era del ITESO, fue a proponerme que le electrificara unos terrenos que tenía cerca del fraccionamiento Independencia y me dijo que ese dinero se lo iba a meter a puro luchar contra el ITESO; cuando se enteró que yo era miembro de éste ya no volví a verlo. Al morir este personaje,

la UAG se quedó bajo la observancia de los Leño, que siguieron con las inclinaciones de su predecesor, así que todos los días aparecían escritos en el periódico en contra del ITESO bajo el nombre de personas que no existían, es decir, inventaban nombres y domicilios de los que supuestamente eran los autores de los artículos. Ellos desde luego fueron partidarios del famoso Lefevre, obispo que se insubordinó contra el Vaticano durante el Concilio Vaticano Segundo, porque quería que la misa siguiera como hasta entonces, o sea el padre de espalda al público y hablando en latín. Los de la UAG pegaron papeles en los edificios de todo el centro de Guadalajara, en donde le preguntaban al Cardenal Garibi Rivera: “¿Con quien nos vamos con el Papa o con Lefevre?”, solo para destantear a la gente.

El Doctor Gabriel Vázquez Arroyo en su entusiasmo empezó a escribir a una gran cantidad de curatos de la República notificándoles que se estaba creando una nueva universidad católica y vinieron contestaciones muy variadas, unas muy sensatas y otras en las que todavía se veía el odio de la Iglesia hacia el Estado por los acontecimientos dados durante la Revolución Cristera (me tocó vivirla de niño). Se decía que ya era tiempo de que hubiera una universidad que formara profesionistas que trataran de tomar las riendas del país para hacer justicia y liberar a la Iglesia.

En los inicios del ITESO Gabriel Vázquez Arroyo, José Fernández del Valle y algunas personas más habían logrado que ciertos industriales, empresarios y gente de dinero de Guadalajara les firmaran unas letras de



cambio, juntando con ello cerca de millón y medio de pesos; se compró una caja fuerte y ahí se guardaron para ir las cobrando conforme se fueran venciendo.

Las instalaciones se encontraban en la planta alta de un edificio ubicado enfrente de la Rotonda de los Hombres Ilustres; no teníamos local, las reuniones, como dije, se organizaban en el despacho de Miguel Alfaro, después se hicieron en el hospital del Doctor Gabriel Vázquez Arroyo cerca del Hospicio; ahí nos congregábamos todos los días a las 7 de la mañana. Para reunir fondos pensamos en implantar una escuela para secretarías: se compró todo el equipo para erigirla de manera formal. Por entonces el Padre Pérez Becerra estaba muy enfermo y por eso no participaba tanto como el Padre Gómez Michel, Jorge Vi-

llalobos o Luis Hernández Prieto, que era Ingeniero Químico y que se encargó de dar clases en la también recién fundada facultad de Ingeniería Química en la calle Santa Mónica con un grupo de 7 u 8 alumnos. Para presentar oficialmente al ITESO ante la sociedad de Guadalajara, se organizó un evento brillante al que acudieron cerca de 20 obispos de toda la República, asistió Bravo Ahuja y se firmaron las escrituras constitutivas, causó revuelo.

Ya establecido el ITESO, a la UAG no le quedó más que atacarlo físicamente, se fueron contra las instalaciones de la Rotonda, destruyeron todas las máquinas, al Doctor Gabriel Vázquez Arroyo creo que le pusieron la pistola en la sien, lo mismo que a José Fernández del Valle. Por causa de esos sucesos hubo un abandono general de

toda la Mesa Directiva.\* Me habló el Padre Hernández Prieto y me dijo: “Mira Gildardo, todos se desbandaron y esto no puede quedar así, necesitamos pagarle a los profesores, seguir con las clases, precisamos de dinero para seguir funcionando, no podemos dejarnos aplastar; yo he estado pensando y creo que tú eres él indicado para que agarres la batuta mientras los demás se recuperan”.

De esta forma, para realizar las funciones administrativas tuve que rentar unos despachos en el edificio Favier de la Avenida Colón, casi esquina con Juárez; el Doctor Gabriel Vázquez Arroyo me hizo favor de enviarme dos secretarias que él pagaba; Luis Flores Gollaz fue un gran apoyo para todos, era el IBM del ITESO (todos éramos gente de trabajo, por lo que es-

tábamos muy ocupados). Así funcionamos un tiempo en lo que los demás se recuperaban, posteriormente los comencé a citar para animarlos a que volvieran. Ya arreglados los desperfectos regresamos al plantel de la Rotonda en donde las clases habían continuado de manera normal.

Luego del ataque de la Autónoma vinieron los problemas del dinero. Los Padres Hernández Prieto y Villalobos me hablaron de la urgencia de fondos y yo les indiqué que en la caja fuerte estaban las letras de cambio que había juntado el Doctor Vázquez Arroyo; la mandamos abrir con un especialista, sacamos todos los documentos y personalmente fui con el Director del Banco Industrial de Jalisco, Don Félix Díaz Garza, amigo mío, era con quien yo operaba

\* “Éramos 13 los que integramos la primera Mesa Directiva: Gabriel Bustamante (†) (es de los que hicieron el fraccionamiento Independencia y promovió lo del Estadio Jalisco, él donó los terrenos), Joaquín Colín (†), Abelardo García (de AGA), Manuel López Díaz (†) (fundó la XEHL), Jorge Ochoa Aldrete (†), Miguel Alfaro (†), Jorge Albáñez (†), Joaquín Ruiz Esparza (†) (era gerente de lo que hoy es Bancomer), Gabriel Vázquez Arroyo (†), José Fernández del Valle (†), Felipe Arregui Zepeda, Guillermo Robles Martín del Campo (†) y yo, Gildardo Michel Ramírez” (la observación aquí transcrita es del ingeniero Gildardo, pero Miguel Bazdresch y quien esto escribe no recuerdan para nada el nombre del primero de la lista, Gabriel Bustamante).

mis negocios, y le dije: “Tengo todos estos papeles, el ITESO necesita dinero, ¿en qué nos puede ayudar? Él me contestó: Aquí déjeme los y de lo que se pueda ir cobrando le daremos cuenta al ITESO”. Esto permitió que el ITESO viviera otro ratito.

De ahí nos cambiamos a Avenida Libertad, se rentó una casa grande vieja, ahí estábamos cuando Don José Aguilar Figueroa nos escrituró las 40 hectáreas en donde está actualmente el ITESO. Ahora el problema era construir.

Llegó el tiempo de cambio de Mesa Directiva y por primera vez, después de mucho tiempo, salió José Fernández del Valle y en su lugar nombramos a Roberto de la Torre, una excelente persona que hizo sangrar su negocio (se dedicaba a fabricar motores de arranque para automóviles e implementos automotrices eléc-

tricos) para obtener recursos y metérselos al ITESO. No obstante la crisis seguía, así que al terminar el periodo de Roberto, hicimos que lo sucediera un hombre que había tenido éxito en todas las empresas en donde había participado: Raúl Urrea. Cuando este entró en funciones, me dijo: “Tú y yo nos vamos a consagrar a sacar dinero. Dos días a la semana vas a mandar a la fregada tus negocios y yo los míos para dedicarnos a limosnear”.

Acepté y en tres o cuatro meses de labor juntamos casi ocho millones de pesos, ahí fue donde ya el ITESO agarró fuerza y se le pudo devolver a Roberto la lana que había dado. Así pues, con Raúl Urrea a la cabeza empezaron a cambiar mucho las cosas, él fue de los que trabajaron más activamente para lograr que el ITESO fuera reconocido

oficialmente por la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Yo hablaba casi todos los días con Víctor Bravo Ahuja en el tiempo en que se desempeñó como Secretario General de Educación Técnica en la SEP (sic) para que nos ayudara a conseguir la incorporación. Así, conseguimos entrevistarnos con el Ministro de Educación Jaime Torres Bodet en la ciudad de México. Cuando llegamos me estaba esperando Víctor, me jaló a su despacho y me dijo: “Oye Michel, la regaron de a tiro, mira nada más lo que tengo aquí —mostrándome una cartas— esto lo mandaron a Gobernación y luego me lo mandaron a mí —algún espía que tuvimos en el ITESO seleccionó las cartas más comprometedoras en donde prácticamente se veía que el ITESO era una conspiración— su entrevista va a ser un fracaso,

no les van a dar nada de incorporación, al contrario, quién sabe cómo les vaya, están acusados de conspirar”.

Yo le expliqué cómo habían sido en realidad las cosas. El punto es que cerca de 80 de los miembros fundadores asistimos a la audiencia que nos concedió Torres Bodet, pero el encuentro fue muy agrio, el Doctor Gabriel Vázquez Arroyo inclusive lo acusó del delito de lesa Patria, el Ministro temblaba del coraje. Luego de lo ocurrido, Gabriel Vázquez Arroyo se quedó en México no se a qué, pero después de eso desapareció. Fue hasta el momento en que Bravo Ahuja obtiene el cargo de Ministro de Educación cuando finalmente se nos da el reconocimiento oficial.

El Arzobispo Garibi Rivera y el Coadjutor Francisco Javier

Nuño estaban a favor del ITESO y nos apoyaban mucho, incluso se echaron encima a los Tecos. Cuando a Garibi Rivera lo mandaron llamar de Roma, los Tecos publicaron en el periódico que era para jalarle las orejas: en realidad lo habían llamado para hacerlo Cardenal. Estando en Roma aprovechó para entrevistarse con el Padre Jansens, máxima autoridad de los jesuitas, platicaron y firmaron un acuerdo en donde se permitía a los jesuitas hacerse cargo de la administración académica del ITESO.

En los inicios de la universidad los padres podríamos decir que estaban educados a la antigua, pero al morir Jorge Villalobos llegó una nueva ola de sacerdotes bastante revolucionarios para mi gusto: convivir con ellos fue un poco incómo-

do. Afortunadamente, después, quizá porque Arrupe los reprendió, fueron más mesurados, con más sentido y criterio.

Una de las cosas que recuerdo en el tiempo en que formé parte del Consejo Directivo, fue la creación de la carrera de Ciencias de la Comunicación. No existía esta licenciatura en ninguna parte de la República, los jesuitas tuvieron que traer maestros de sus universidades en Estados Unidos. Al principio se llamó Ciencias de la Comunicación Masiva y en ese entonces tuvo muy buena aceptación, especialmente de parte de las mujeres.

Igualmente me tocó ver que todos los muchachos egresados conseguían rápido trabajo, aunque también hubo ovejitas negras, en numerosas ocasiones los papás llegaron a reclamar-

nos el hecho de que sus hijos se drogaran dentro de las instalaciones, pero esa no era nuestra responsabilidad.

Otro de los cambios se dio cuando en la desesperación de buscar fondos se hicieron dos o tres intentos de rifas como las que hace el Tec pero nos dimos cuenta de que nosotros no teníamos la organización de éste, por eso empezamos a buscar otros métodos. Hoy, gracias al número de alumnos y a las colegiaturas que se impusieron puedo decir que el ITESO es casi autofinanciable.

Un día Raúl Urrea me dijo: “Ya hemos trabajado mucho por el ITESO, es momento de dejarlo a los jóvenes, ya le hemos dado duro”. Tuvo muy buena visión. He notado que ahora están continuamente buscando

perfeccionarse académicamente en todo sentido, tener reuniones, conferencias; se han dedicado a construir. Creo que cada rector se preocupa siempre, en alguna forma, por mejorar; se ve que hay dinámica. He visto en general los buenos resultados en los egresados que están bien colocados en empresas, están satisfechos con ellos mismos, están capacitados, se vuelven en elementos confiables en donde trabajan. Yo estoy muy contento de que al ITESO le hayan dado un reconocimiento de excelencia académica por la SEP. Ojalá siga creciendo y manteniendo esa calidad de tal manera que tenga una influencia positiva en la sociedad. ❖

*Entrevista realizada por Zoraya Melchor, el 24 de septiembre de 2004.*

*La fundación del ITESO. Una versión*  
se terminó de imprimir en septiembre de 2011,  
en los talleres de Imprejal, SA de CV,  
Nicolás Romero 518, Colonia Villaseñor,  
Guadalajara, Jalisco, México, CP 44290.  
La edición, al cuidado de la Oficina de Difusión de la  
Producción Académica del ITESO, consta de 1,000 ejemplares.

J. Jesús Gómez Fregoso, SJ, mejor conocido como el padre Chuchín, se embarcó en la enorme tarea de ofrecernos una interesante y amena versión de cómo se fundó el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), a partir de una reconstrucción de hechos y sucesos, combinada con testimonios y narraciones de algunos de los protagonistas.

Con su particular estilo, nos va guiando desde que los jesuitas llegaron a instalar sus colegios a Guadalajara, México, y los problemas que tuvieron que enfrentar para llevar a cabo su labor educativa a través de los años, pasando por la anécdota de la que surgió la expresión recurrente del padre Luis Hernández Prieto de que “el ITESO nació de una alberca”, hasta llegar al reconocimiento de la participación entusiasta de comprometidos y visionarios jaliscienses que se organizaron para crear una universidad jesuita.

Para deleite del lector, con esta “historia de recuerdos” el padre Chuchín recupera el origen de la esencia itesiana que se imprime en cada uno de los que de una u otra forma han sido parte y se identifican con esta institución, a más de medio siglo de haber sido fundada.

J. Jesús Gómez Fregoso, SJ es filósofo, teólogo e historiador jalisciense (1 de junio de 1933). Es maestro investigador del Centro de Estudios e Investigaciones Jurídicas del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Ha sido miembro del Seminario de Cultura Mexicana y articulista del diario *Milenio*. Dada su precoz inclinación por los libros, su pasión por la Compañía de Jesús y su conocimiento del latín, griego, inglés, francés y alemán, ha sido un devoto explorador de joyas impresas, director de las bibliotecas del Instituto Libre de Filosofía y del ITESO en Guadalajara, así como autor de más de 60 estudios sobre jesuitas distinguidos.



**ITESO**  
Universidad Jesuita  
de Guadalajara

